





93

Biblioteca Universitaria

CANADA

Serie

A

Volume

18

Tabla

Numero

203



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

117983757

Biblioteca Universitaria

CANADA

Serie

A

Volume

18

Tabla

Numero

203



117983757

La Fenix

Mas a los pies de BRVNO presurosa
Presenta tu humildad con presto buelo,
Alas jugando de obediencia ayrosa,
Por pedirle perdon, aunque tu zelo,
A empresa te obligò tan portentosa:
Pues es premio deuido a tu desuelo,
Ser la trompa sonora de su fama,
Que a apiculer a morir a todos llama.

Y tu Letor amigo, lo que ignoras
De su vida, virtud, y su paciencia;
De su humildad, afecto a todas horas,
Siendo archiuo prouecto de la ciencia;
Copiado lo hallaràs en las Auroras,
Que deste libro dan inteligencia,
En el bosquejo del Paular sagrado,
En los Cantos siguientes dibuxado.

Este en tosco pincel, aunque sucinto,
Bosquejo adierte de mi Padre Santo,
Cuya copia de genio mas distinto,
Se cede a pluma, porque puedo en tanto
Seruirte solo, quando fue mi instinto,
Que tuue en proponerte a questo Canto,
El lleuarte al Paular, en cuya historia,
A mi impulso le dè eterna gloria.



EPITOME BREVE
DE LA VIDA:
Y MVERTE DEL ILVS:
TRISSIMO DOTOR DON

BERNARDINO DE ALMANSA,

Criollo de la Ciudad de Lima, Tesorero de la Ciudad de
Cartagena, Arcediano de la Plata, Inquisidor de Logroño
y de Toledo, Arçobispo de la Isla de S. Domingo Primado
de las Indias, y Arçobispo de la muy noble y leal ciudad
de Santa Fè de Bogota en el nuevo Reyno de Gra-
nada, y Patron del Conuento de IESVS,
MARIA, IOSEPH, en la villa
de Madrid.

HECHO POR EL BACHILLER D. PEDRO
*de Solis y Valençuela, Notario del Santo Oficio de la Inqui-
sicion, sacado de los escritos del Padre Don Bruno
de Valençuela Morge Cartuxo su
Coronista.*

DIRIGIDO AL MVY NOBLE, Y GENEROSO
cauallero Dotor D. Iuan de Solorzano y Pereyra, del
Consejo de su Magestad, y su Oydor en el su-
premo de Castilla.



CON LICENCIA. En Lima. Por Pedro de Cabrera,
en el portal de los escriuanos. Año de 1646.

EPITOME BREVE
DE LA VIDA
Y MVERTE DEL
TRISSIMO DOTOR DON
BERNARDINO DE ALMANSA

Conde de la Ciudad de Linares, Tercero de la Ciudad de
Caceres, Arcebispo de Linares, Inquilino de Logrono
y de Linares, y de las de la de Donago Pinedo
de las Indias y Arcebispo de la muy noble y leal ciudad
de Zamora de Portugal en el nuevo Reyno de Gra
nada y en el Conuino de IESVS
MARIA JOSHE en la villa

de Madrid
HECHO POR EL BACHILLER D. PEDRO
de la villa de Madrid, Inquilino de la villa de
Linares, Inquilino de la villa de Donago Pinedo
de Zamora de Portugal en el nuevo Reyno de Gra
nada y en el Conuino de IESVS
Coronista

DIRIGIDO AL MUY NOBLE Y GENEROSO
Cristobal Dorca, Juan de Solera y Perera, del
Consejo de la Magestad y su Oydor en el
pueblo de Castilla

CON LICENCIA Ensim. Por Pedro de Cabrera
enchonador de los ensimos Año de 1688

APROVACION DEL DOTOR D.
Rodrigo de la Cueva Catedratico de Vís-
peras de la Vniuersidad de
Lima.

POr comisiõ del señor Vicario desta ciudad de
Lima, he leydo este Epitome historial de la vi-
da del Ilustrissimo Arçobispo D. Bernardino
de Almãsa; y ademas de ser muy erudito, y q̃ en lo q̃
trata, no desdize de nuestra santa Fè Catolica, y loa-
bles costumbres; porque se ajusta a lo verdadero, y
sucedido, juzgo que serà de grande edificacion en que
la fama de tan heroyco Prelado, se divulge, y assi la
juzgo muy digna de la estampa. Fecha en Lima 13.
de Junio, de 1646.

Dotor D. Rodrigo
de la Cueva.

HE visto este Epitome del Bachiller D. Pe-
dro de Solis, el qual es digno del argumen-
to historial que escribe, y està ajustado a la
relacion historica, que el Padre D. Bruno de Valen-
cuela tiene escrita, y a los papeles autenticos del Ilu-

Ilustrissimo Arçobispo don Bernardino de Almanza. Y
así me parece cosa muy justa que se imprima. Lima
20. de Junio de 1646.

Dot. D. Iuan Hurtado
de la Serna.

NOS el Doctor D. Iuan de Cabrera Tesorero
de la Catedral de los Reyes, Iuez Ordina-
rio de este Arçobispado. Por el presente, y
por lo q̄a nos toca, damos licencia, para que se pueda
imprimir este Epitome de la vida del Ilustrissimo
Arçobispo de Santa Fe D. Bernardino de Almanza.
Compuesto por el Bachiller D. Pedro de Solis y Va-
lencuela; atento a que nos consta no tener cosa con-
tra nuestra santa Fe Catolica, y buenas costumbres.
Fecho en Lima, a primero de Julio de 1646.
años.

Licene. D. Iuan
de Cabrera.

Gregorio Lopez de Saavedra
Notario publico.

AL

AL MVY NOBLE, Y

GENEROSO CAVALLERO DON
Iuan de Solorzano y Percyra, del Orden de
Santiago, del Consejo de su Magestad, y su
Oydor, en el Real de Indias, y su
premio de Castilla.

DEDICATORIA.

NO eleccion propria, señor mio, sino
instancia, y aun apremio de mu-
chos, ha forçado mi humildad,
para que saque a luz este breue
compendio de la heroyca vida del Ilustrissi-
mo Principe don Bernardino de Almanza Ar-
çobispo que fue de aquesta Ciudad, y vna vez
constituydo en el empeño, juzguè, que para
faltar bien del, no podia buscar otro dueño, ni
protector, que assi me pudiera amparar como
V. S. a quien por tantos titulos yo deui de-
dicar esta pequenez: y V. S. deuia patrocinar
la. He solicitado la impressiõ deste Epitome
breue, anticipádome a la larga Coronica q̄ mi
hermano el Padre Don Bruno de Valençuela
tiene

tiene escrita, porque con el silencio Cartuxano, parece lleva mucho espacio, o quiza se impossibilita su impresion. Y por parecerme sera gloria de nuestro Señor, y honra deste su gran siervo, la publicacion mayor de sus virtudes. Fuera de que no es decente que el oluido oculte la memoria de tan illustre Principe, y de tan gran Prelado; en cuya vida como en vn cristalino espejo se mirara a otros muchos, y se animaran a su imitacion, y aprenderan a plantar virtudes, a desarraigat vicios; a padecer por la jurisdiccion Ecclesiastica trabajos: a ser constantes, y fuertes; y en donde vltimamente todos hallaran vn dechado de virtudes, de donde podran copiar abundantemente, y sacar para el alma mucho fruto. Pequeña obra es la que yo a V. S. por mil titulos reconocido ofrezco, y mas comparada a su grandeza: pero tambien es comparada con la voluntad de quien la dedica; esta la ponga V. S. a cuenta de los fauores recibidos, y deseo de ofrecerle otros mayores. Si V. S. con su generosidad, y grandeza es mi Asylo, y amparo. Dicho se esta, que no auia de buscar otro protector este pequeño libro; pues es justo los

tengan grandes las obras pequeñas, para que ninguno por serlo, las tenga en menos. El que ha de ser agradecido, luego que el beneficio recibe, empieza a pensar la recompensa. Porque el peso que a el animo haze vn recibo, si quiera se aliuia con los pensamientos de presente, ya que las obras ayan de ser en adelante. Y quando aquellos faltan, que puedan luego emplearse; mal se puede confiar, que estas sostituyan; y pues no se concede lo que luego puede darse, como proprio caudal en que la naturaleza dota, mal se dispensará en lo que se posseyere de futuro. Y qual aya de ser esto se anuncia con lo que se piensa y dispone. Hallo señor mio, este aliento, con que se suple la falta de caudal, se entretiene mi obligacion, y mireconocimiento se afina: pues desde que V. S. recibio con tanto agrado los bosquejos de este Epitome, que le dediqué; desde que tan magnifico, y liberal ofrecio las expensas, y costos para su impresion; honrando, y premiando mis desuelos, quedaron en mi coraçon vnas feruorosas ansias de corresponder agradecido a quien tan entrañablemente amo; afiançando estas ansias, y deseos en la

Benefic.
de benef.

c. 25.

1730
Juncos
220

execucion de dedicar a V. S. todas mis obras,
que como me hallo tan prédado del amparo,
y buenos ojos con que V. S. ha puesto los su-
yos en mis cosas, he deseado patrocinar los
desta historia con rendirlas a su buen gusto, pa-
ra que tengan esmaltes, y ganen valor con su
dedicatoria. Aduirtiendole, que si se descubrie-
re algun acierto, será sin duda de sempeño del
Ilustrisimo Arçobispo D. Bernardino de Al-
mansa, y gracia originada de su intercessiõ, de
que le rindo las gracias. La de V. S. como de
tan señor mio, me la asegura su natural bene-
uolo, hidalgo, y liberal, y la mucha nobleza, y
generosidad con que sabe apadrinar mis des-
fecos, y dar lustre a mi conocido afecto. Prof-
pere el cielo la persona de v. md. como deffeo.
Santa Fè de Bogota, 14. de Mayo de 1645. años.

Capellan de V. S.

Q. B. S. M.

Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.

PRO-

PROLOGO AL

LETOR.



Allome no medroso, q̄ fuera cosa torpe el temor, en alabãça de tã glorioso Principe, receloso si, de q̄ no pierdan por auerlas yo comprendido; porq̄ como dixo Salustio alegado por S. Geronymo, en la vida de san Hilarion, mucha parte del merecimiento de los varones grandes, pende del ingenio del q̄ los aclama: mas en este miedo, y recelo, me sirue de cõsuelo, el ver que aqui no ha lugar este problema, quãdo pretendo hazer esta relacion, no a fuer de retorico orador, sino de verdadero Coronista. Y assi te aduerto ò Letor, q̄ lo soy en esta obra de muchas cosas, q̄ yo vi, oï, y entendi, con mucha certeza, y de otras, que con toda legalidad he sacado de papeles autêticos, y informaciones juridicas, que estã en los archivos Arçobispales de la Ciudad de Santa Fè: y de relaciones fidedignas. Y lo principal de los escritos de mi hermano el Padre Don Bruno de Valençuela Monje de la Real Cartuxa de Santa MARIA del Paular; el qual tiene laramente escrita toda esta historia, y casi en lo mas de ella se hallò presente, y fue testigo de vista, y quien obseruò con particular cuy

dado, aun las menores circunstancias de qualquier hecho: con ventajoso estilo, y de historiador excelente, que esa lo que le llama su inclinacion, y aun su estilo, como se verá en lo succinto desta narracion, que por adopcion, y por hermandad, y sangre publico por mia: siendo este especial orden suyo; porque oy que professa, camino de perfeccion y humildad, ha querido pautar esta obra con mi nombre. Confieso, que oy sale mas trabajada; porque ha causado no pequeño cuydado, no solo el corregir las copias que mias, y suyas salieron manuescritas, sino lo deslizado de la pluma, callando nombres, y deslumbrando indicios, que aunque se relaxe; la razon de lo escrito, vale mas, que dexar en pie la materia de queixa para los interessados. Si alguno lo fuere, le advierto, será por no ser otra cosa posible, y porque el orden de historia, y el que vuo en los successos, por su notoriedad, lo pide a voces; y porque juzgüe ser conueniente, que lo que salio en el teatro de vna Ciudad, y de vn mundo nuevo, no es justo que se calle en el teatro de vn libro, que queda vinculado a la inmortalidad, que en edades muy lexos desta anda la curiosidad, aueriguando quien fueron los que causaron tales successos.

Estuuu este heroyco Principe despues de muer-

ro mucho tiempo en mi casa, a compañole mi hermano casi dos años, fue en vida su obrar de singular exemplo; honró Dios nuestro Señor su muerte con prodigios: por lo qual juzguè por empeño luzido el erigir a su fama este Honorario, Tumulo, o Zenotafio, que abrigue sus cenizas. El asunto ha sido grande, lo será mas, si viere conseguido, no tu aplauso, sino tu aprouechamiento. Suplicote perdones mis faltas, pues las no pretendidas no merecen acusaciõ, sino lastima. Todo sale calificado a la luz seuera de la verdad, cuya congruencia, o superior atencion, no dio lugar a poder alterar algunas circunstancias, con copia de erudicion, y doctrina. La misma historia te la dà bastante; y assi cito para ella tu atencion. N. Señor, &c.

*Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.*

PROTESTACION.

CV M P L I E N D O con lo ordenado por nuestro muy santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, protesto, que quanto aqui escriuo, no es con intencion de calificar la santidad deste Illustrissimo Principe en nombre de la Iglesia Catolica Romana; ni que se le dè a estos escritos,

critos, mas que la fe humana, que a los que escriuen historias verdaderas, es de uida. Y por esta causa he dexado de escriuir algunos prodigios, y milagros, hasta que en mejor ocasion en historia mas dilatada se escriuan ya aprouados por la santa Sede Apostolica: y assi todas las vezes, que lo llamare santo, no se entienda ser en nombre de la Iglesia; sino porque en especiales licito dar este titulo, y nombre, a quien tiene virtudes heroycas, e ilustres, como las tiene este Ilustrissimo Principe. Y en todo lo demas, me sujeto a la correccion de la santa Iglesia Romana; y para que de este acto de protestacion conste, la firmo de mi nombre, y quiero se estampe, y imprima al principio deste milibro. Fecha en Santa Fe de Bogota nueuo Reyno de Granada, a 15. de Mayo de 1645. años.

*Bachiller D. Pedro de
Solis y Valencuela.*

AMPLIENDO con lo ordenado por
nuestro Rey Don Juan VIII. de
Castilla, el qual es de que quando
se publicaren las Leyes de las
Indias de este Ilustrissimo Principe en nombre de la
santa Iglesia Romana; ni que se lo de a otros
cristos



SO-

SONETO.

DE D. BALTASAR DE IODAR, Y
San Martin, hermano del Autor, en
su alabança.

DE alyfós, y de sauces coronado,
Quanto con tiempo corriente detenido,
A pesar de las ondas del oluido,
A Fucha miro en perlas dilatado.

Que en lineas de cristal va desatado
Llevando en riza plata ya esculpido
Tu nombre, Pedra, culto merecido
De aver a Bernardino celebrado.

Dichoso tu, suya honorosa frente
Coronada se mira ya con flores,
Por aver celebrado con dulçura.

La vida de este Principe excelente,
Dete tu patria pues graues loores,
Por averla exaltado a tanta altura.

R. P. FR. ANDREÆ DE SANTO NICO-
lao, ex Augustiniana Discalceatorum familia
in laudem Autoris.

¶ EPIGRAMMA. ¶

INsignis pietate viri memorabile nomen
Bernardini hodie clarescis, que trahis
In lucem, doctis scriptis, calamo q̄ perito,
Paucæ que proponis præsulis acta sacris,
Ex multis, sælix lauri fulgenda coronis,
Petre decor noster, lucide luce tua,
Præclaram vitam, miros, & texere mores,
Illustrat semper, te que per aua colet:
Exuvias servans vere perfauste fuisse,
Thesauro tali fausta domus quæ tua,
Hinc tibi dimanat supremi culmen honoris,
Ornatus splendor. Gloria magna tuis,
Brunonis Domini celebris abiectio sæcli
Bernardini præx, Altitonantis opus.
Immensas grates deuoto corde rependo
His donis Christo, recta que summa manent,

SONETO.

Al Bachiller D. Pedro de Solis y Valençuela, Nota-
rio del santo Oficio, y Coronista del Ilustrissimo
Arçobispo D. Bernardino de Almanza.

Por el muy Reuerendo Padre Fr. Fabian dela Puri-
ficacion, Religioso Carmelita Descalço.

A L tenebroso ocaso, al vezes tantas
Sepulcro suyo, destinado llega,
El Padre de la luz: tiniebla ciega,
Passea el orbe, con medrosas plantas.

O quantas vezes, marinero quantas
Presume puerto, ya el escollo entriega
Baxel: yerrante, el peregrino anega
En tristes aguas, sus promessas santas.
El que la rosa inquiere, halla la espina,
El que el remedio busca, toca el daño,
Hasta que a nacer buelue el Sol luziente.

Asi la antigua luz de la doctrina,
Que escurecio la noche del engaño,
Del gran Solis renace en el Oriente.

Porque seguramente
Buelua a hallar su camino
La naue, el marinero, el peregrino.

SONETO.

DE ANTONIO AZERO DE LA
Cruz, famoso Pintor, al Autor.

VN Mundo tan grande, y donde ha aydo
Mil tiempos, mil edades diferentes,
Asi como unos montes, rios, fuentes,
Arboles, y animales, siempre han sido.

Asi tambien tenia yo entendido,
Que unos ingenios fueran, y unas gentes,
Qual vemos que an un fruto unas simientes,
De un gusto a un tiempo siempre producido.

Mas viendo en ti, ò Pedro, rico Indiano,
El ingenio tan nuevo, y peregrino,
He venido a creer cosa que espanta.

Que fruto tan maduro, y tan temprano,
Con gusto tan humano, y tan divino,
No le lleuò jamas humana planta.

VIDA

Lib. de
-nd
-m
-c
-d



VIDA
DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR

DOTOR DON BERNARDINO
de Almansa Criollo de la Ciudad de Lima, y
Arçobispo de Santa-Fè de Bogota, en el
nuevo Reyno de Granada en las
Indias Ocidentales.

NACIMIENTO, PATRIA, PADRES,
y ocupaciones primeras del Arçobispo.

CAP. I.

EN LA CIUDAD DE LIMA,
por otro nombre de los Reyes, o
ya porque [como dize el doctissi-
mo Español purpurado, y togado cauallero

A Dotór

Lib. de
iure In-
diar. c.
6. n. 46.

Doctor Don Iuan de Solorzano y Pereyra, del Consejo de su Magestad en el supremo de Castilla, vnico protector y Mecenas de las Indias] la començo a edificar Francisco Piçarro, el año de mil y quinientos y treynta y tres en el dia de la Epifania del Señor; o porq̄ auiendo conseguido el patrocinio de los santos tres Reyes Magos, el inuicto Emperador Carlos Quinto le dio por insignias armas, y blason tres Coronas de oro con vna Estrella resplandeciente en campo celeste. En esta Ciudad p̄ues, q̄ oy es taller de letras, y madre de numerosos hijos. Y la Corte de los Virreyes del Pirù nacio el Arçobispo a seys del mes de Iulio de mil y quinientos y setenta y nueue años. Fueron sus padres Pedro de Almanza, y doña Isabel de Carrion su muger, naturales de la Ciudad de Logroño, nobles por nacimiento, y ricos de bienes de fortuna, porque les dio mucho. Y fueron dos vezes padres de Bernardino; vna por naturaleza, y otra por arte; porque no solo le dieron el ser natural, pero el ser bueno, con buena y santa educacion, no se contentaron con dexarle rico, sino tambien sabio; para que luziesse como luzieron sus riquezas; que en manos de vn ne-
cio,

ocio, presto y mal se consumen. Deprendio las primeras letras en Lima, y eteiores, que serian en el Colegio de la Compañia de IESVS; primera luz de todos los q̄ estudiamos en ella. Los estudios mayores, cursò en la Vniuersidad de aquella Ciudad, hasta graduarse de Bachiller en Canones, y despues de Licenciado y Doctor florecio su iuuentud al lado del Arçobispo de Lima don Toribio Alfonso Mogrouejo, conocido por exemplar Prelado, de cuya beatificacion se trata: y en la escuela de estos Prelados se crian a su exemplo otros semejantes: y copio Bernardino en su animo, las virtudes de su dueño tan viuas, que no se diferècia la copia del original. Y dando principio al oficio pastoral, tuuo su Nouiciado en dos Curatos, y en este taller labrò Dios vn grã Prelado. Primero fue Cura del lugar de Guadachiri, y despues del lugar de Pachacama; con gran medra de sus ouejas, y beneficio de sus Iglesias, cuyos edificios renouò de nuevo, Y vltimamente fue nombrado por Cura de la Parrochial de S. Sebastian de Lima, para que la luz de su doctrina no anduiesse debaxo de medios celemines; sino luziesse en el blãdon de plata de Ciudad tan grande. Llegò la voz

de su buen nombre a la Corte de Felipo IV. y
 y le hizo merced de la dignidad de Teſorero
 de la ſanta Igleſia de Carageña de las Indias;
 y el la adornò, con el titulo de Conſultor del
 Santo Oficio de la Inquiſicion, y Vicario ge-
 neral de aquel Obiſpado, ſiendo Paſtor en el
 don Iuan de Ladrada del Orden de S.ato Do-
 mingo varon inſigne en letras, y virtud. Ya va
 ſaliendo de mantillas el Doctor Almanſa, y en
 puesto tan grande, ſacò las manos, y hizo de
 las ſuyas. Labrò la Igleſia Catredal de aquella
 Ciudad [auiendo hallado la q̄ auia vieja cay-
 da, y de ſmantelada, de ſde que el Ingles Fran-
 ciſco Draque la deſtruyò] tan ſuntuoſamen-
 te como oy ſe ve, aſſi con voces mudas lo re-
 piten ſus inſcripciones. Era deuotiſſimo del
 S. AN TISSIMO SACRAMENTO;
 y aſſi en todas las partes que aſiſtia, y tenia
 mano para ello; proclamaua mucho ſu diuino
 culto; en eſta Igleſia de dedicò vna famosa lá-
 para de pláta, en que oy ſe mira eſculpido ſu
 nombre. Fue obreiro perpetuo de la caſa de
 Dios: y Dios tambien iua labrando la ſuya:
 porque luego le hizo merced el Rey del Ar-
 cediácano de la ſanta Igleſia de la Ciudad de
 la Plata, en donde fue tambien Vicario ge-
 neral

rat de aquel Arçobispado, y Visitador y Comisario del Santo Oficio, donde quiera que estaua, era piedra iman de todos los oficios; porque todos hallauan en el muy colmada la medida de caridad, de justicia, y de entereza. El llenaua los oficios, pero todos juntos no le llenauan a el. Fue en esta Ciudad de la Plata Governador del Conuento de Monjas de nuestra Señora de los Remedios, y auiendo querido poner remedio en un Clerigo Mayor o como del dicho Conuento, apretandole asien el ajustamiento de las cuentas, como en la reformation de su vida, y costumbres, que no deuián de ser muy buenas. Como tenia tá viuas las llagas, sintio este enfermo tan to la medicina, que se boluio contra el buen medico, que estaua zeloso de su salud; tratò de descomponerlo con su Arçobispo, levantando al Arçediano algunos falsos testimonios (que siempre es cosecha de los justos padecer por la justicia, e incitando algunos hombres de su mismo proceder, y tan estragados como el, que le ayudassen a testificar contra el) puso el credito del Arçediano en opiniones. Mas como Dios tenia a su cargo el boluer por su causa, no dio lugar a que el falso de

lador, saliesse con su intento de prauado; antes comprehendido en la falsedad; fue conde-
nado por el Arçobispo en las penas que justa-
mente merecia su delito, que a su parecer fue-
ron grandes; pues mas rebelde y proteruo; pas-
so a los Reynos de España; en seguimiento de
su justicia, aunque bien sabia q̄ no tenia nin-
guna; al mismo tiempo dispuso aquella santa
Iglesia el embiar a la Corte de su Magestad
al Arçediano, fiando de su mucha capacidad
y letras; negocios muy graues, que entonces
se le ofrecian; para que les diesse con su auto-
ridad, diligencia, y presteza, feliz expedicion;
y juntamente para que le conociesen los cō-
sultores de los meritos; los arbitros de los pre-
mios. Concurriendo en la ciudad de Seuilla,
el Arçediano, y el Clerigo, que nūca auia ces-
sado de proseguir en sus deprauados intētos
hasta entonces; siempre deshonrando, y ha-
blando mal del Arçediano: no ay mas cruel
torcedor, que el estímulo de la conciēcia; esto
apretò tātō a este Clerigo, que le obligò a ha-
zer vna accion, bien difficil. Pues llamando te-
stigos, sin dezirles para que; se entrò cō ellos
en vn oficio de escriuano publico, y ante el
por instrumēto autentico se desdixo y retratò

de quanto auia dicho del Arcediano; assi en las Charcas; como por todas las partes donde auia passado; confessando llanamente era todo ageno de verdad, y encaminado solo a vengarse del Arcediano, por el odio que cõtra el auia concebido, desde que justamente en sus causas le auia sentenciado, siendo Visitador Iuez, y Governador de aquel Monasterio. Hecha esta diligencia para satisfazer con ella a todo el mundo; embiando copias autenticas de aquel publico instrumento, se fue a buscar al Arcediano, y se arrojò, lleno de lagrimas a sus pies, pidiendole perdõn por amor de nuestro Señor; y el Arcediano valeroso lo recibio en sus braços, lo tratò cõ agasajo, lo perdonò, lo fauorecio, y amparò de alli adelante, como si su honra no uiera padecido ningun detrimento por el: assi obran los justos; y assi obrò Bernardino, dando su virtud aqui maravillosos visos de luz, y rayos de resplandor, con q̄ ofuscò a sus contrarios, los quales todos le cõfessaron desde alli adelante por justo, y recto en sus acciones. Congratulandose todos sus amigos de ver quã justo Iuez es Dios nuestro Señor, y quã misericordioso; pues quãdo menos se esperaua, tocò aquel rebelde coraçon, y sacò

y sacó de centellas de caridad, y amor, y le obligó a reconocer su culpa, y pedir della perdón: el instrumento autentico, que acabo de referir, he leydo varias vezes, y cierto merecia ser dado a la estampa, es mi intento epitomar, y también callar los nombres de personas que pueden ofenderse de verse aqui nombradas.

EL QUE HIZO EN MADRID EL
Arce diaño Doctor D. Bernardino de Almansa.

CAP. II.

Llegó a Madrid el Arce diaño con licencia de su Magestad, y ocupacion de su Iglesia, y con muy buena bolsa, así la lleuen todos los negociantes, y les luzga su dinero. No le puso en los mercaderes de la puerta de Guadalaxara, para ganar a diez por ciento, que era mas codicioso, y quiso ganar a cinco por vno, el Indiano. Dezia Missa en el Conuento del Cauallero de Gracia, titulo, que el vulgo auia dado a este Conuento, porq ayudo a su fundacion; el proprio y legitimo es de IESVS, MARIA, IOSEPH, de Monjas Franciscas descalças, agradole su instituto, apiadosse de su pobreza, y se affligio de verlas

con

con Iglesia tan pequeña, y vieja; y así para que se hiziesse nueva, les dio de cotado treinta mil ducados en plata doble; con que puede cessar el titulo antiguo del Cauallero de Gracia, y serlo del Arcediano de la Plata. Fue donacion de Rey, y las Monjas reconocidas de su liberalidad, le dieron el Patronazgo; y la Capilla mayor, para su sepulcro, y es muy illustre, porque esta labrada la Iglesia con singular asseo y curiosidad. Tambien dieron todas las Missas conuértuales por su proprio oficio que auia de ser Maucólo de gran Prelado. A bueltas de los negocios de la Iglesia, encaxò el suyo, y pretendio seruir al Tribunal santo de la Inquisicion; noble, y Catolico empleo, y como a la Madre de Dios le canta la Iglesia, que es la que en todo el vniverso acabò con todas las heregias, assentò plaça de Esclauo en su casa, y Esclauo herrado en la oreja derecha, con S. y Clauo, ya escrito en el libro de los Esclauos de la Virgen de los Remedios en Madrid; pagado de luminaria por la entrada, vna rica lampara de plata, y vn ornamento de tela rica estimado en muchos ducados; y haziendo carta de esclauitud, firmada de su nombre, q̄ se hallò despues de muerto,

entre sus papeles, y la copió el Padre D^o Bruno de Valençuela su Coronista; la qual dezia así.

CARTA DE ESCLAVITVD, QUE
otorgo yo el Doctor D. Bernardino de Almanza, en la qual hago ofrecimiento de mi mismo, a la Virgen **MARI**A de los Remedios, con proposito muy firme de ser su Esclauo perpetuo.

S. y Clauo.

VIRGEN Santissima de los Remedios, Hija muy amada del Padre Eterno, Madre de su Vnigenito Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Templo de la Santissima Trinidad, Reyna de los Angeles, Gloria de los Bienauenturados, Alegria de los Iustos, Remedio de los pecadores. Yo el mayor de todos ellos, y el mas necesitado de vuestro fauor, humilde le imploro, y postrado a vuestros santissimos Pies, os suplico me recibais por vuestro Esclauo; No quiero ser mio de aqui adelante, ni tener dominio de mi voluntad, ni de las obras q^e de ella proceden; al vuestro las ofrezco, y sujeto, tan enteramente como yo las posseo, para ser perfeto Esclauo vuestro,

stro,

stro, y como vos os llamastes Esclaua del Señor, yo me llamo Esclauo de la Señora, pues MARIA quiere dezir Señora, sed Señora para mi, sed mi Señora de aqui adelante, y yo serè vuestro esclauo perpetuo; particularinèrè me ofrezco a seruiros toda mi vida; gustarè tanto de perseverar en esto, que desde luego renunci la libertad, que se cõcedio a los esclauos Hebreos; cumplidos los siete años de su esclauitud; y pido que me agujereys la oreja derecha, para eñeaz obediencia, en señal de q̄ soy vuestro Esclauo perpetuo; y para confesarlo assi, traerè continuamente en ella vna S. y vn Clauo: fixaldo vos dètro de mi coraçon, de manera, que jamas se borre, ni falte de mi memoria este recuerdo, ni de mi voluntad vn desseo feruoroso de viuir, como esclauo de tal Señora; bien conozco que no merezco tã soberana merced, como es gozar deste precioso titulo; pero os suplico me le concedais, por el amor ardentissimo que teneis a vuestro amado Hijo I E S V S; por los tres gozos que recibistes, viendole en Belen, luego que salio de vuestras purissimas Entiañas, y en el Templo despues de auerle perdido, y en el Cenaculo despues de auer Resucitado. Angel san-

Epitome de la vida, y muerte del

to de mi guarda, glorioso San Ioseph, S. Iuan Bautista, S. Gregorio, santa Catalina virgen y martyr patrones, y abogados mios; Suplicad a la sacratissima Virgen M A R I A, me recibia por su Esclauo, y salid porfiadores del ofrecimiento que hago; y si por mi flaqueza, e inconstancia faltare al libelo de repudio, q̄ doy al Demonio, Mundo, y Carne; suplico a quãtos lo vieren, me acuerdẽ, que ya no soy mio; sino de mi Señora la Reyna M A R I A, y de su amado Hijo I E S V S, para quien me adquirio, por ser ella su Esclaua; y para el santo Ioseph, por ser su Esposo; y asì con esta esclauitud que ofrezco a la Virgen mi Señora, quedo por Esclauo de los tres, IESVS, MARIA, y IOSEPH; y para que conste en todo tiempo deste acto, y aya perpetua memoria del, firmo esta Carta de Esclauitud perpetua con mi nombre. En Madrid, a cinco dias del mes de Abril del año de 1614.

El Dotor D. Bernardino de Almanza.

Asi se hallò escrita y firmada de su letra y nombre, en las gauetas de sus contadores quando murio, y asì lo hizo, y leyò esta carta estando

de ro-

de rodillas, en presencia de la Virgen de los Remedios, en su Capilla, y Monasterio de la Merced de Madrid. Y como Esclauo de IESVS, MARIA, y IOSEPH, dio a las Monjas descalças de IESVS, MARIA, y IOSEPH, los treynta mil ducados de plata, para labrar su Iglesia, y tener despues de muerto sepulcro en ella, y lo que resultò de la S. y Clauo, q se esculpio en la oreja derecha, se dirà en su lugar.

DE LOS OFICIOS DE INQUI

sidor que tubo en España, y de los dos Arçobispa
dos que obtuvo en las Indias.

CAP. III.

DESTA suerte negociaua el Arcediano en Madrid, y es la mas cierta negociacion, porque puestos en las manos de Dios los afectos, dispone los efectos mas utiles; y es mas seguro el retorno de lo que se dà a Dios; y mas honorifico a quien lo dà: sea el exèplo nuestro pretendiente; el qual fue proveydo de primera tìsera, por Inquisidor de Logroño, y aũque en ella no estuuo muchos años,



años, dexò en su Iglesia Colegial para muchos años memorias; luzes anticipadas de su predestinacion; no edificò aqui Iglesia, porq̃ no le dio lugar el tiempo; pero fundò vna Capellanía perpetua, de dos Missas rezadas cada semana, y tres cantadas, el dia de la Natividad de Christo nuestro Señor, y ocho Aniuersarios con vigilijs, y Missas cantadas. En todas partes plantaua en vida plantas, que retoñasen pimpollos verdes, que refrescassen su memoria despues de su muerte, dando copiosos frutos de augmenros de gloria accidental a su alma; y vltimamente fue elegido para Inquisidor de Toledo, y llegara al Consejo de la suprema Inquisicion; sino fuera luego elegido para Arçobispo de la Isla de Santo Domingo, Primado de las Indias Occidentales. Por estas gradas vna a vna, y no de salto subio este heroico varon a la dignidad Arçobispal; camino Real de los benemeritos, no por trochas, ni atajos, que son perjudiciales al alma, y de poco honor para el cuerpo. Fue esto conocido premio cõ q̃ quiso Dios nuestro Señor premiar a Bernardino la limosna q̃ dio a las verables Mõjas de IESVS, MARIA, IOSEPH; pues este superior ascenso, le vino quando

menos



menos le sollicitaua, y quando mas deseuyda-
do estaua, tratando con la muy venerable Ma-
dre Sor Ana de S. Antonio, illustre señora, ilu-
stre en sangre, y nobleza, y mas illustre en vir-
tud y santidad, como algun dia publicará mi
ruda pluma, dando a la estampa su admirable
vida, Abadesa q̄ entonces era de aquel Con-
uento, de fabricar cerca del yna pequeña cel-
da en que recogerse, para solo atender a Dios,
mas no quiso el cielo q̄ este blandon hermo-
so estuuiesse escondido, sino que alumbtasse
con sus rayos, las mas distantes partes del Or-
be.

Luego dispuso el Arçobispo su jornada;
no se hizo rehazio en la Corte, para ver si po-
dia sacar mayor bocado, ni aun este le auia so-
licitado el, que su agente, y sollicitador, envez
de agradeçida, y no sin instinto y luz superior
auia sido la venerable Abadesa, que acabò
de referir. Hizo inuentario de sus alhajas bie-
nes patrimoniales, y quasi castrenses, adque-
ridos en los officios, y llegò el inuétario a cien-
to y cinco mil ducados, de que testò luego de
todos en obras pias; porque el mejor mayo-
razgo es el del alma; es mayorazgo eterno; y
ella el pariete mas propinquo. Despidiose co-
gra

gran ternura, y lagrimas de sus Monjas de IESVS, MARIA, IOSEPH, pidiendo a todas aquellas siervas de Dios, q̄ como Capellanas fuyas le encomendase muy de veras a Dios, en quien esperaba, q̄ viuo, o muerto auia de boluer en breue a ser su compañero; a todas les dio amorosamente su bendieion, y sacò de sus tiernos coraçones no pocas lagrimas por los ojos. Para mas viva memoria, les dexò su retrato, prenda por cierto estimable; y conociendo los quilates de santidad, y virtud, q̄ la piedra fundamental de aquel edificio tenia, la quiso llevar copiada, y así hizo hazer [aunque con no pequeña resistècia suya] el retrato de la Madre Sor Maria de S. Antonio, el qual lleuò consigo, y siempre le venerò, y estimò en mucho; también le dieron aquellas siervas de Dios muchas Reliquias de Santos, y Relicarios muy curiosos, cada qual procurando mostrar su agradecimiento, y su amor gigante, aunque con cortos dones, mas este Prelado los estimaua como de tales manos, y en mayor aprecio que otras dadiuas de mucho mas valor; y esto se lo oí yo diuersas vezes. Despedido en fin de la Corre, y de sus amables hijas, partio a Seuilla, y al Puerto de Cadiz, para hazer

hazer la nauegacion a su Iglesia; que afe que no es facil tal empresa.

No se descuydaua la Madre Sor Ana de S. Antonio vn punto, ni en encomendar a Dios al Arçobispo, solicitando sus medras espirituales, ni en procurar sus augméto, y medras temporales, que hazia vezes de agente, y solicitador verdadero; y assi auiendo vacado el Arçobispado de la ciudad de Santa-Fe de Bogota en el nueuo Reyno de Granada, por muerte del Ilustrissimo Dotor don Iulian de Cortazar su Arçobispo: solicitò la promociò del Dotor don Bernardino a el: y con efeto le consiguió, porque tenia su opinion mucho valimiento con la Reyna, cò el Rey, y demas señores de la Corte. Embiole la cedula de la merced a la misma embarcacion; que fue necesario correr la posta para que alcançasse a tiempo. Y parece que Dios tambien la corria en honrar a este justo varon, y a este heroyco limosnero; porque quando menos trataua de mayores augmentos, teniendose por muy pagado con los que tenia entonces, ya le embiaua otros de mas leuantada preeminencia; no ay mejor agente para las pretèsiones, que no tratar dellas, y quien tiene como este Prelado

el fauor del cielo, no necessita del humano: las dignidades, que por este camino se alcan- gan se deuen estimar. Todos estos augmētos tuuo muy en breue el Arçobispo, porque as- si como las plantas de vida corta crecen, dan flores, y frutos mas presto. Asfi el Arçobispo crecia de priessa, porque presto auia de trasla- dar nuestro Señor en el Parayso celestial esta planta; y acceleraua los frutos de su vida a ma- dura sazón; para que el zelo de la justicia, de la religiō, de la inmunidad Ecclesiastica; la pu- reza de su vida, la limpieza de sus manos, el despego de la codicia, la liberalidad de las o- bras pias, la caridad con los pobres, siruiesfen de exemplar, a los Prelados viuos, y de censu- ra a los muertos, que tambien los premia, y castiga Dios en esta vida, con la buena, o ma- la opiniō, y este Señor mucue sin duda mi plu- ma, para sus justas, y deuidas alabanças, por- que quiere dar a este Prelado valeroso, en es- ta vida temporal premio; como perpetuo en la eterna; del Espiritu Santo es el concepto, quando por el Ecclesiastico dixo hablando de los justos. *Et sic memoria illorum in benedictione, et ossa eorum pullulent de loco suo; et nomē eorum permaneat in eternū.* Derramado lagrimas con

Eccles.
cap.

gráde humildad, dio el Arçobispo a Dios muchas gracias, por aquel nueuo beneficio, de q̄ estaua muy agradecido, y gustoso, por ser el nueuo Reyno tierra mas sana, y de mejor temperamento. Auendo recebido los despachos de su traslacion, despachò orden al Cabildo de la Iglesia de santo Domingo, para q̄ ocho, o diez mil ducados, que auia ganado de los frutos de aquella Iglesia, desde el dia que se despacharon las Bulas en Roma; se repartiessen todos entre pobres, a Colegios, y Còuertos pobres de aquella Metropoli, indicio claro de q̄ no le lleuaua a las Indias codicia de plata; sino el seruicio mayor de Dios; no iua a ser Cacique tributario de los idolos de la Corte, sino Mayordomo de los pobres de su Diocesi. Embarcose en el puerto de Cadiz, y con feliz nauegaciò llegò al de Cartagena de Indias, Ciudad donde en otro tiempo auia sido Tesorero, y reedificador de aquella sãta Iglesia; fue recebido en ella con sumo regozijo y alegria de todos, pocos dias estuuo descansando, y desseofo de ver ya a su Iglesia, prosiguiò su viaje, y se embarcò en el rio de la Magdalena. A Santa Fe llegaron las nueuas del heroyco Prelado, y Pastor, que la iua a apacentar, y

gouernar, de que toda la Ciudad estava muy gozosa, pero el Demonio, que anteuio tanto zelo de la honra de Dios; del bien de sus pobres, y pasto espiritual de su ganado, como tenia este Pastor; lembro en Santa Fe cizania; armò contra el, el odio, la embidia, la soberuia de dos poderosos ministros seculares; q̄ quando el Demonio se apodera de vno de ellos, es para destruirlo todo Eclesiastico, y seglar; el vno era don Sancho Giron Presidente de la Real Audiencia, y Capitan General del nuevo Reyno, primero Marques de Sofraga, titulo adquirido con los seruicios de don Fernando Giron Comendador en la orden de S. Iuan, gran soldado, gran Christiano, gran Gouernador, y Consejero del Rey, su tio; y eran en todo antipodastio y sobrino. Es insufrible vn nouicio en letras y riquezas, y este cauallero se empeño en desacreditar, y defautorizar al Arçobispo, mas de lo que deuia a su sãgre. No queria que vuisse en aquella Republica dignidad mayor, o igual a la suya, no haziendo competencia la Real, a la de vn simple Sacerdote, pero pecaua mas de poco entedido, que de mal Teologo. Por esto ordenò el Rey D. Enrique, por ley publicada en Burgos, de donde

L. 22. ti
 zul. 3. re
 sop.

donde era natural este cañallero, que el Go-
uernador no sea prenda de los privados del
Rey, para que no sea elegido por meritos vo-
luntarios de sangre, sino por meritos politicos
de entendimiento, y de virtud; los dos exes en
que mejor se gouierña el mundo, y qualquier
ra que falte y se quiebra con todo, y mucho
mas, si falta la bondad, aunque sobre el enten-
dimiento, porque obra peor vn Governador
mal intencionado, quanto es mas bien en-
tendido.

D. E. S. A. B. R. I. M. I. E. N. T. O. S. Q. V. E.

En tuuo el Arçobispo en la entrada de Santa Fe.

capitulo de la vida que lleuó en esta ciudad.

CAP. IV.

En el Arçobispo a su Diocesi.

Legò el Arçobispo a su Diocesi, cò po-
ca salud, y mucha fatiga de tan peno-
so viaje, y donde pensò hallar algun
alivio, hallò mayores ahogos, quanto for-
yores, los del animo, que los del cuerpo; hizo
alto en vn lugar llamado Facatiua, seis leguas
de la ciudad de Santa Fe, donde la Iglesia, y
Ciudad salen a dar la bienvenida; pero para
el Marques de Sofraga fue muy mala: tenia

suprimida a quella Republica; dominado en
 lo temporal, y Ecclesiastico, y parecio le que con
 su venida, se dividia el Imperio, dando a Ce-
 sar lo que es de Cesar; y a Dios lo que es de
 Dios, y embiolo en una legacia con dos Padres de
 la Compania de IESVS de los mas graues, el
 Padre Juan Bautista Coluchini, y el Padre Se-
 bastian Morillo; y era mas propria de ministros
 suyos, que de religiosos, pero los que en todo
 se meten, obliganse a todo, a lo util, y a lo gra-
 cioso. La substancia de la legacia era esta. Que
 el Arçobispo hiziesse al Presidente todas las
 sumisiones posibles. Item, que le auia de la
 mayor señoria ilustrissima; y a su hijo señoria.
 Item, que el dia que fuesse recibido en su Igle-
 sia; despues de hecha Oracion en ella, auia de
 ir el Arçobispo a visitarle a su casa, antes de
 entrar en la suya. No puede considerarse em-
 baxada mas irracional, como dar el seglar le-
 yes al Ecclesiastico; mandar el subdito al Prin-
 cipe de su Iglesia; y pedir sumisiones la oue-
 ja a su Pastor. Con este refresco fueron a Fa-
 catiua los legados; y el Arçobispo los oyò con
 mas paciècia y modestia, que merecia su atro-
 recia su atreuimiento; y les respondió, que en
 quanto a la señoria ilustrissima, era contra las

Prema-

Prematicas Reales, que reservaron esta corte
sia para el Presidente de Castilla, y no se deuia
al Presidente del Audiencia de Santa Fe de
Bogota; y tampoco deuia llamar a su hijo se-
ñoria, estando dispuesto por leyes del Reyno,
que se llame solamente a los titulos, y hijos
primogenitos de grandes. Y en quanto a ir a
su casa desde la Iglesia, el dia de su recibimien-
to, no era cosa licita, ni permitida, aunque se
vuiesse hecho otras vezes, demas que venia
con tan poca salud, que no la traia, para asis-
tir al recebimiento: y fue el iria a descansar a
su casa. No satisfizo al Marques esta respues-
ta, y con sus replicas echaron los legados tres
idas y venidas a Facativa, apurando la mo-
destia y paciencia del Prelado, que estubo tan
constante en su respuesta: quanto ellos pesa-
dos en su replica. Introduzirse los religiosos
en materias politicas, y de gouerno en las ca-
sas de los Principes, y de los poderosos, puede
ser que los haga mas poderosos y pero no los
hara mas religiosos. Luego que las calenturas
dieron algun aliuio para poder caminar, vino
el Arçobispo al pueblo, o lugar llamado Hon-
tibon, que esta dos leguas de Santa Fe, alli fue
ospedado, y regulado de los Padres de la Cõ-
pañia

pañia de IESVS, cuya es aquella doctrina per
petuada, por cedula Real de su Magestad; cõ
el asseõ, limpioza, y pñualidad; que tien en
en todas sus cosas, de nueuo le atormentõ la
fiebre, y vno de hazer aqui cama, y concurrie-
ron a verle casi toda la Ciudad, su Cabildo Ec-
clesiastico, y la Real Audiencia. ^{omino omniq}
Tambien lo viõ a visitar el Presidente cõ
sus hijos, y lo recibio el Prelado con tãta cor-
tesia y agrado, como sino viera aũdo prin-
cipio ninguno de disgusto en los recaudos re-
feridos, asimismo por no parecer austerõ, y q̃
no se le noturasse que por el faltaua la paz, y
concordia tan esencial en tales Principes se-
culares, y Ecclesiasticos para todo gouerno es-
piritual, y temporal; aunque sabia biẽ, que no
se le deuia, condescendio con su proposito, y
le llupõ señoria ilustrissima, y a su hijo seño-
ria, con que por entõces quedaron gustosos;
aunque el Marques reconocio en la mucha
capacidad, y granedad natural q̃ tenia el Ar-
cobispo, que era muy hombre, y que no se le
cauia de supeditar como el queria. Vinierõ los
medicos, y con su asistencia, y algunos reme-
dios que le aplicaron, aliuiaõ algo el mal; de
suerte, que dio lugar a passar a Santa Fe; dõde
se le

se le hizo el recebimiento tan ostentoso, como los suele hazer esta noble Ciudad. Entrò en vn cauallo blanco con adereços, y gualdrapa de terciopelo carmesi, y su Cruzero con dos braços; porque entrò como Arçobispo Primado de Santo Domingo, electo de Santa Fe; porque aun no auian llegado las Bulas del Arçobispado de Santa Fe, recibiole su Iglesia con mucho regozijo, y acordada musica. Y despues de auer cantado el Coro el *Te Deum laudamus*, Hymno, que aplica la Iglesia para Hazimiento de gracias; se fue el Arçobispo, luego que acabò de hazer Oracion a las casas Arçobispaes, sin ir a la casa del Marques de Sofraga, como antes auia pretendido, y sin asistir a los regozijos, que la Ciudad auia preparados de vn muy luzido alarde, y esquadro formado de soldados de a pie, y de a cauallo, cosa muy vistosa y entretenida; mas no dio lugar a nada desto, la indisposicion y falta de salud, que traia continuada, desde el pueblo de Facatiua, y assi no estuuò para otra cosa, mas que para ir a descansar en el lecho; dõde por muchos dias se le agrauò el mal, y estuuò muy de peligro; poniendo en cuydado a todos aquellos que reconocian su gran talento y ca-

pacidad, y sus ventajosas partes, y quan gran Prelado, y Pastora via de ser, esta fue la causa del que todos los regozijos publicos ce llasó por entonces, remitiendolo para mejor oca sion, para quando tuuiesse salud, y recibiesse el paliot, como diremos en el capitulo siguiente.

RECIBIÓ EL PALIO EN SU

Y Iglesia el Arceobispo. Nuevos disturbios, e in quietudes, que mueue el Presidente.

CAPITULO V

Después de haberse acabado de hacer las oraciones, y plegarias se hizieron en Santa Fe, y aun en las Ciudades de su distrito, por la salud del Arceobispo, y como petició tan pia y justa, la oyó el Señor, y le concedió entera salud, y como colato de ella le llegó las Bulas del Arceobispado, y juntamente Breues especiales de nuestro S. Padre Urbano VIII. de felice recordacion, para que el Dean de la Santa Iglesia de Santa Fe, con insignias Pontificales le diese el paliot, en señal de honor, que nunca se auia visto en aquella Cathedral, era Dean el Doctor D. Gaspar Arias Maldonado, persona, q por sus

Muchas oraciones, y plegarias se hizieron en Santa Fe, y aun en las Ciudades de su distrito, por la salud del Arceobispo, y como petició tan pia y justa, la oyó el Señor, y le concedió entera salud, y como colato de ella le llegó las Bulas del Arceobispado, y juntamente Breues especiales de nuestro S. Padre Urbano VIII. de felice recordacion, para que el Dean de la Santa Iglesia de Santa Fe, con insignias Pontificales le diese el paliot, en señal de honor, que nunca se auia visto en aquella Cathedral, era Dean el Doctor D. Gaspar Arias Maldonado, persona, q por sus

muchas

muchas partes, talentos, y virtudes, es merecedor de ocupar mayores dignidades, y puestos; el qual juntamente era su Prouisor, y Vicario General de todo el Arçobispado: dispuesto para esta accion la Iglesia Cathedral, con el mayor adorno, y grandeza, que jamas se ha visto, con todo lo precioso, y estimable, que auia en la Ciudad: y llegado el solentissimo dia, lo dexo a la pintura de pinceles mas delicados, y pluma mas bien cortada; concurrieron a ella la Real Audiencia, la Ciudad, y todas las Religiones, y toda la demas innumerable plebe; y con ser el Marques cabeza de tan gran multitud, como el Audiencia, no se halló en esta función; y para singularizar su mala volúntad, se fue con sus hijos, y familia al campo: dexando orden a la Marquesa su muger doña Ines de Salamanca, no saliesse de casa. Dexandola no menos sentida del ausencia des cortés de su marido, que de faltar ella a esta ceremonia; por ser muy afecta a la bódad del Arçobispo; pienso que la oracion desta discreta Albigail, suspendio el castigo de Naual su marido. Pero no fue por mucho tiempo el que estaua determinado por Dios, mientras que en el crisol destes rigores, acrisolaua la paciencia del Ar-

obispo; que llegó a lo sumo, quando el dia
la Purificacion de nuestra Señora a dos de Fe-
brero, fue el Audiencia a recebir las velas; y a
asistir en los officios en la Catedral; y el Arco-
bispo estando vestido de Pontifical, para dar-
las, y exercer el officio de aquel dia solenissi-
maméte, subió el Marques de Sofraga las gra-
das arriba del Altar Mayor, y con vn desden
estranño, sin atrodillarse, ni hazer amago de-
llo, antes con gran aze dia, no recibió la vela,
sino se la quitò, o arrebatò de la mano, al he-
royco Arçobispo, boluendole de scortesmé-
te las espaldas, quedando el Arçobispo sin ha-
zer mudamiento alguno, con vna serenidad
notable, y casi como mudo de accion tan fu-
riosa; pero no lo quedaron los Capitulares,
que le assistian, pues cò vpoz que las oyeron
todos increparon su libertad sacrilega. Y no
solo no se hallò confuso de su reprehension,
pero mas endurecido su coraçò, llamó a que-
lta noche a don Iuan Velez de Gueuara caua-
llero del Abito de Calatrava, Alcalde mayor
de la ciudad de Burgos, su comensal y pania-
guado, y le mandò lleuar vn recaudo al Arçobispo, tan descompuesto, como se dexa en-
der de aquella boca, q era bolcan del fuego,
:oquido? de

de su coraçon, embiando juntaméte a su Ma-
yordomo Montoya, para q̄ estuuiesse de ref-
guardo en la ante sala, oyendo si el cauallero
hazia su legacia puntual; porque como con
ella queria irritar, era expressa orden suya, de
que no se mudasse palabra alguna, oyò el re-
caudo el Arçobispo, y quedó en su rostro en
sus acciones en su animo, y en sus palabras tá
fetero, y tan templado, como sino le vueran
dicho oprobrio ninguno; sin duda que rebol-
uio en su animo, como tan sagaz, y prudente,
los que a Christo nuestro Señor le dixeron los
Iudios, y de escoso de imitarle, respondió con
la mansedumbre, que a aquel mansísimo Cor-
dero su Maestro, mostrò los auentajados qui-
lars, como oro finíssimo en los retoques de
sta piedra de toque, de tribulacion, y afrenta;
y con su benignidad la causò muy grãde a sus
contrarios; no faltò entre sus criados, quien
intentasse el arrojar el cauallero de los corre-
dores, o mas alta ventana de la casa, para que
hecho pedaços pagasse su atreuimiento; mas
aquel suauo, y manso Pastor lo prohibio, ni
aun quiso que con palabras se le ofendiesse,
dexando a Dios la vengança; la qual no tar-
dò, pues son sabidos los trabajos tan repeti-

dos, que en el hazienda, y linaje deste cauallero vinieron subseqüentemente. Más cuydaua el Arçobispo de cumplir con las obliuaciones de su officio, que de satisfacer a sus agruios; cumplio con todas las funciones Pontificales de confirmar, visitar, remediar neccesidades, y reedificar Iglesias; y vio que la torre de la Catedral no estaua acabada, y que el cimiterio estaua con el mismo defeto, y muy indecente; tratò de acabarlos todo a su costa. Gran Prelado. Aun no se le auia entibiado el afesto de labrar: y como le vio el Demonio tã fino operario; valiose de su rufian para reñir otra pendencia; apenas estauan abiertos los cimientos, y juntos los materiales para la obra. Apenas comiençan los oficiales a trabajar, quando el Presidete les embarga, y la Ciudad por complazerle la contradize, sin otra causa, mas de dezir, que la obra embaraçaua el passo al coche del Presidente: y perseverando los oficiales en ella, por no auer razon para dexarla, con mucho escandalo de toda la Ciudad, el Marques los mandò prender, y poner en las carceles, pero suplieron su falta los Prebendados de la Iglesia, y el Clero, q̄ viendo la injuria que se hazia a la Iglesia, en embaraçar

raçar la obra, y obra tan necessaria, como la torre, para el ornato de la Iglesia, y uso del culto diuino, y el cementerio para dar sepultura a los fieles Christianos; cō gran zelo del seruiçio de Dios, y cō mucha humildad, profigueron por sus personas la obra de la Iglesia, y era para alabar a Dios, y para enternecer mil coraçones; aunque fueren de piedra, ver al venerable Dean ceñido, y feruoroso hazer officio de Maestro; a los demas Prebendados, y Señores, y Sacerdotes, vnos seruir de peones, aquellos con sus paleras assentauan las piedras, y allanauan la mezcla, y estos lleuauan vnos la mezcla, otros la piedra, y el agua de la fuente; que està en medio de la plaça mayor; y puestos los cantaros al ombro, con gran regozijo suyo, y lagrimas del pueblo: y todo lo oia Nero, y el de nada se tolia; successo, q̄ en Christianos, ni se ha visto, ni se ha oydo otra vez. Lo que hizo el Marques para dar exemplo de Christiano al pueblo; fue ponerse en cuerpo, y tomar el baston de Capitan General, y mandar juntar la milicia, para dar vn assalto a los Sacerdotes, que se ocupauan en la obra de la Iglesia. Pero el valeroso Capitan se hallò muy solo: por que los hombres se fueron a los cam

pos llorando la desolacion de la Ciudad, por el menor precio de la Iglesia. Y las mugeres en la Ciudad llorauan mas viuamente, por ella, que por sus maridos. Pero lo que mas de temer, fue a los Indios, y a los muchachos, que ya se iuan juntando en corrillos en la plaza mayor, y juntaua piedras, y palos para defenderlos Sacerdotes. Quando el Arçobispo supo lo que el Cabildo auia hecho, y que se tumultuaua el pueblo, y le fuera muy facil tomar vengança del Marques, solo con salina publica; pero remiendò que le auia de suceder al Marques de Sofraga, lo mismo que al de Gelues en Mexico; se estubo quedò en su casa, sin dar calor al leño, antes embiò orden al Dean, y Cabildo, para que se retirassen, y no se proliguiesse en la obra, lo qual se hizo, plantando allí vna gran Cruz, para que esta señal de nuestra redenciò espantasse a los demonios, si a caso viniessen a deshazer la obra, que esto, y mas se podia presumir, y con justa causa se presumia de su furor; en fin fue obedecido el Arçobispo, con que se quietò el pueblo, cessaron los llantos, y se retiraron los Indios, y muchachos, dexando la determinacion que tenian de poner fuego a la casa del

Mar-

Marques, y lo temio mucho; por lo qual despues que algunos Oydores de la Real Audiencia y le dissuadieron del intento que tenia de salir a estoruar la obra, y prender los Clerigos que trabajauan en ella; en todo aquel dia, no fue visto, ni hallado en ella en publico, ni en secreto: mas aunque faltò el fuego material, no se descuydò el enemigo de hazer prender el espiritual, assi fue, que luego aquella noche hizo llamar el Marques vn escriuano, y ante el hizo vna informacion falsa contra el Arçobispo, para remitirla al Còsejo, para desdorar su opinion, y buena fama, lo que contenia era, llamarle perturbador de la paz, y q̄ por su ordẽ se auia juntado contra el vn exercito de Clerigos, con espadas, lanças, y alabardas, mosquetes, piedras, y palos, y que en el alto, o cimiterio de la Iglesia, estaua formado esquadron, para acometerle quando por alli passasse; cosa la mas agena de toda verdad, q̄ imaginar se puede; pues los Sacerdotes no cuidauan, sino de cernir cal, y arena, amassar la mezcla, y acarrear agua, piedras, ripio, y otros materiales para la obra en que cò mucho feruor se trabajaua; y no vno, ni se vieron alabardas, ni lanças, ni menos mosquetes, sino aca-

Epitome de la vida, y muerte del

das, palas, espuertas, y otros instrumentos de
albañileria; verdad sea, que los monazillos de
la Iglesia, visto que se juntava milicia, y que
auia soldados a la puerta del Marques; subie-
ron de su motiuo, y sin mandar selo nadie a la
torre vna cantidad de guijarros, para darle al
Marques, y sus soldados vna, o dos rociadas
de aquella gragea, para defender a los traba-
jadores, y no vuo alli otra diligencia alguna de
guerra, y esta la hizieron los muchachos: en
esta informacion, que ante si, y aquel escriua
no hizo el Marques, juraron los testigos lo q̄
el quiso, y lo que el quiso, sin replica ningun-
a, pues dio toda rienda a su furor, y passion:
y no vuo quien hiziesse informacion verdade-
ra, de q̄ el auia sido la causa de aquel tumul-
to. El Arçobispo declarò por excomulgados
al Alcalde ordinario, y Alguaziles, que le prẽ-
dierõ los oficiales que trabajauan en la obra.
Pusieron los guardada primero la forma
del derecho en la tablilla; y sintiolo mucho
el Marques, mas acudio a aliuarle este senti-
miento el Padre Sebastian Morillo de la Com-
pañia de IESVS; el qual le dixo, no auia
que hazer caso de aquella excomunion, aun-
que el Prelado la vuesse reseruado a si, que el
absol-

absolutaria al Alcalde, y demas ministros, y muy alegre de hallar tan gran Teologo, y tan a su gusto; el Marques hizo llamar a Simon de Sosa, que era el Alcalde, y alli en su casa lo absoluió de la excomunió el dicho Padre Morillo; abaxo diremos lo que de ello resultò: solo me feallicito ponderar el riesgo a que sujeta vn Reyno, quien dà los gouernos a los hombres, y no hombres a los gouernos. Muchos fueron los medios de que vsò el Arcobispo, para reduzir al Marques, y ouiar los lazos de encuentros, que cada dia le armaua; deteniéndole los despachos de los autos que daua el Audiencia en los pleytos, que iuan por via de fuerça, notificándole las temporalidades, para que absoluiesse a los que tenia justamente excomulgados, impidiendo la execucion de sus autos, cominándole, que le auia de embarcar y embiar a España; y viendo, que con ningun medio, auia remedio para quietarlo, vsò del vltimo de dar lugar a su ira; huyédo de su presencia, ausentádose de la Ciudad, so color de visitar la Diocesi; y para poner en execuciõ este intéro, y hazer en forma su visita, la empeçò de su Catredal, y demas Parrochias de la ciudad, lo q̄ della resultò veremos en el capitulo siguiente.

SUCCESSOS DE LA VISITA, Y
persecuciones, que de ella le resultaron al Arçobispo.
CAP. VI.

DIXE como el Demonio tenia mages
dos grandes ministros, para ha
zer guerra a la paciencia auer e ble
del Arçobispo. El vno, fue el Marques de So
fraga, de quien le ha tratado. El otro, era don
Antonio Manrique de san Isidro Oydor de la
Audiencia de Quito, y Visitador de la de San
ta Fe. Auia estado este cauallero neutral, sin
ponerse en fauor del Arçobispo, ni en contra
del Marques, hasta que el Arçobispo empeçò
su visita, della resultò, que le dieron muchos
memoriales contra el Visitador, no atreuen
dose ninguno a declarar en publico de mie
do de no ser oprimido de su mucho poder, y
mando. Entre estos memoriales vno vno, o
muchos repetidos, que contenian vnamisma
cosa; la qual no pudo disimular el Arçobis
po, porque era de escandalo publico en la ciu
dad, y mas notado en quanto era ministro, q
venia a castigar pecados; estaua el Visitador

amigado cō vna muger, que auia lleuado de los Reynos de España, con titulo de criada; aunque lo significaua mal, porque las amigas de los ministros, hazen vanagloria, y autoridad de lo que es su mayor infamia; y el Arçobispo deffeso de remediar este graue daño, con mucho silencio, y paz, le escriuio vn papel con vn notario Sacerdote, dexando copia del, en los autos secretos, que primero se auia hecho; y el papel, dez a así.

¶ Algunas personas principales desta ciudad, temerosas de Dios, y de su consciencia; en virtud de los editos que he publicado en la visita de ella; han declarado ante mi, el escanda' o y mal exemplo, que v. md. ha causado, y causa, teniendo en su compañía a Maria Mateos, con quien dizen ha muchos años está v. ind. en mal estado, y de quien tiene vna hija, y que está juntando treynta mil pesos para darle de dote, y otras circunstancias agravantes, que si bié no sean ciertas, tiene v. md. obligacion a euitar este escandalo. Pues embiándole su Magestad a remediar, y castigar delitos, no es justo dar ocasiones a semejantes mormuraciones, en especial en este tiempo

Sancho de Quaresima, y assi me ha parecido ad-
uertirlo a v. md. para que luego ponga remedio
en ello, sin dar lugar a que se proceda ju-
ridicamente, pues seria aumentar nuevos
escandalos que siempre he procurado evitar,
como a v. mgl. lo consta, a quien aduerto, que
de no hazerlo assi, dare cuenta a su Magestad,
con las demas cosas que se han ofrecido, para
lo qual queda con los autos vn tanto deste pa-
pel. Guarde Dios a v. md. muchos años, desta
casa, oy Lunes 29. de Março de 1632.

La palabra de Dios, la amonestacion de
su ministro, causò en este, no conocimiento
de su culpa, ni enmienda de ella, sino mayor
rebeldia, odio, y enemistad contra el Prelado,
embiole vna imprudente, y apasionada res-
puesta; y tratò muy mal de palabra al Sacerdo-
te mensagero, contra las leyes de la policia;
enuestido en furor a la hora, que serian siete,
o ocho de la noche; se vistio la garnacha, y a-
compañado de pocos criados, se fue a la casa
del Marques de Sofraga, a desabrochar alli la
ponçoña, y el veneno, que contra el Arçobis-
po auia concebido. Fue el Visitador como el
alacran, que sino le tocá no acomete, ni pica;
mas

mas luego que le tocan hiere mortalmente; as-
 si estuuo el Visitador a a mira; mas luego q̄
 le tocò este Prebado en su mala vida; luego q̄
 como buen Pastor le quiso curar la roña, se
 bo uio contra el furiosamente. Este papel tan
 santo, y tan Christiano, le causò infernal rabia
 y odio contra el Arçobispo, fiendo asy, q̄ quã
 do como otro Phineez hiziera mayor demõ-
 stracion, lo mereciã el escandalo que daua: lo
 que pretendio el Visitador en el viaje, que tan
 a deshora hizo a la casa del Marques, fue jun-
 tar alli todo el Acuerdo, y dar vn medio como
 desterrar el Arçobispo, y sacudir de si vn yu-
 go, que por ajustado a la ley de Dios parecia
 pesado; junta onse en fin los Oydors, y auñ-
 que los mas eran de la vanda del Marques, y
 Visitador, en nada se conuinieron, por la gran
 de resistencia, que a sus de prauados intentos
 hizieron el Doror Lesmes de Espinosa Sara-
 uia, y el Licenciado don Iuan de Padilla, bien
 afeitos a la justicia; deshizose la junta con ma-
 yor sentimiento del Visitador, y Marques, de
 no auer acordado nada en aquel su Acuerdo;
 mas luego el Visitador procedio a molestar
 los criados, ministros, y amigos del Arçobis-
 po; prendio al Licenciado Antonio de Llatos

Abogado del Arçobispo, y al Doctor Lesmes de Espinosa, y al Licenciado don Juan de Padilla Oydores de aquella Audiencia, los desterrò, y secretò sus bienes, y privò de las plaças, porque defendian la razón, y la justicia del Arçobispo. Y el Doctor Lesmes, como mas victorioso, murio de estos enfados, y pesadumbres, pero don Juan de Padilla, vino en apelacion al Consejo de Indias, que le restituyò su plaça, y le mejorò en otra de la Ciudad de Lima su patria. Y el Secretario de su visita, porq̃ no quiso llevar al Arçobispo vn recaudo de scòpues-to, con que allegundana, sospechando que a- nua revelado al Arçobispo su vida, y milagros, lo mandò prender, y poner en la carcel co pri- siones, y despues de muy largos meses de cala- midades, y trabajos, le remitió a España cò mu- cha pobreza, y aniquilacion de todos sus bie- nes; compasión grande, porque era hombre muy honrado y virtuoso, y dizè tenia muchos hijos, y en fin padeció por la justicia. El Arçobispo anduvo muy generoso con los desterra- dos, y con los que por su causa estauan affligi- dos en las prisiones; puès a vnòs y otros socor- ríó liberalissimamente, como Padre, y como Pastor. Luego que acabò su visita en Santa Fe, tratò

matò de salir della con firme proposito de no boluer mas a su Iglesia, hasta que nuestro Señor, o el Rey pudiesse remedio eficaz en aquel gouierno. Despidiose de todos, pronosticando lo que Pablo a sus discipulos, que no le auia de ver mas, y todos con arroyos de lagrimas se despidieron del, humedecièdo sus manos y pies con ellas; pero cùpliose la profecia.

DE LA VISITA DEL ARÇOBISPO A LA VISITA DE TUNJA, Y TRAS EL MARQUES, Y VISITADOR, Y LO QUE ALLI HIZIERON.

CAPITULO VII.

Visitas de Prelado, y de Prelado tan justiciero, y tã zeloso de la hõra de Dios, son de grãh prouecho; porque se hazen sin atencion al suyo, sino al bien delas almas; y assi el Demonio procura mucho impedir las: y no pudo hallar mejores ayudantes, q̃ estos dos ministros, mas suyos, que del Rey, apenas auia entrado el Arçobispo en la ciudad de Tunja, y començado su visita, quando con achaque de profeguir la suya, salio tras el don Antonio Manrique el Visitador: y de aì a po-

co, sin achaque ninguno al Marqués de Sofra-
ga; querian obrar juntos sin el stre no que les
ponian los Oydores de la Audiencia, q̄ no fal-
taua entre ellos algunos bien intencionados.
Juntos pues en la ciudad de Tunja, y el Visita-
dor, y Presidente, con sus amigos, y allegados
buscaron medios para vengarle de las q̄ ellos
tenian por injurias, y eran beneficios del Arzo-
bispo. Y para ello hallaron materiales en algu-
nos religiosos, que le eran poco afectos, prin-
cipalmente, en el Padre Sebastian Morillo, a
quien por auer absuelto al Alcalde ordinario,
que referi arriba, sin orden de su Ilustrissima,
y por auer entrado en otro tiempo en vna clau-
sura de vn Conuento de Monjas, con peque-
ña ocasion, y sin licencia, in scriptis, como esta
dispuesto, le tenia suspendido de predicar, y co-
fesar, y porque tambien publicamente en sus
sermones auia hablado mal contra los proce-
deres, y censuras del Prelado, ocasionado a las
demas religiones, a defenderlas en los pulpi-
ros, conforme a la doctrina de los sagrados Ca-
nones, que disponen, que las censuras quan-
do las pone, quien tiene jurisdiccion para ello,
sean justas, o injustas, se han de tener. Y reco-
nociendo el Presidente, y Visitador, que estos

Padres estarian que xosos del Arçobispo, los embiaron a llamar a Tunja, y vinieron el dicho Padre Sebastian de Morillo, y el Padre Iuan Sanchez, y los ministros les propusieron, que para deshazer los agravios que el Arçobispo les hazia, seria bien nombrassen vn Iuez Conseruador, para que el Arçobispo repusiese el auto de la suspension: ofreciendoles, que harian cõ los Oydores les hiziesen en todo muy buen passaje. Y esta proposicion se hizo a tiempo, que ya el Arçobispo auia reuocado la suspension, a pedimiento del Padre Iuan Bautista Coluchini Retor de la Compañia, pero querian el Iuez, para hazer ante el las informaciones, que les pareciesse para defacreditar al Arçobispo con el Rey, y cõ su Consejo de Indias, y proueer autos de temporalidades, y sacarlo del Reyno, y en vn nauio remitirle a España, quedandose ellos viuiendo a su aluedrio, sin Dios, y sin ley. Boluieron a Santa Fe los Padres Sebastian Morillo, y Iuan Sanchez, y propusieron en la comunidad la creacion del Iuez Conseruador, y en ella vuo como en todas las comunidades diferentes pareceres; los mas prudentes, y Letrados votarõ, que no se nombre Conseruador, pues no ay necesidad que inste

para ello, y no ay maldad sobre que cayga, y a estos los echaron del Colegio, repartiendolos por diferentes casas de la Provincia, embiando vnos a Carragena, otros a Quito. Otros votaron lo contrario, que se nombre Iuez Conservador en gracia de los ministros Reales, siguiendo al Padre Motillo, que fue el suspendido de predicar, y confessar, por las razones que se han referido; y en esto pretendian que hazia fuerza el Arçobispo, como si estuviera en Francia, donde no se guarda el Concilio de Trento. Nombraron por Iuez Cõservador al Padre Guardian del Conuento de S. Francisco de la ciudad de Tunja; al quien tenian prevenido el Presidente, y Visitador, aunq̃ su Provincial le mandò, que no acetasse la comisiõ, pero fuerõ tales las persuassiones, y promessas de los ministros, que rompiendo con la obediencia acetò la comission, y luego le dieron a la mano gran cantidad de rpiõ de testigos, para que los examinasse con tal estrictidõ, y el primero que fue dõ Diègo Holguin Regidor de Santa Fe, y su Depositario general, por que fue el primero que allanò el camino, y quitò el embaraçõ a los demas testigos, le castigò Dios con quitarle luego un hijo primogenito

que tenia, successor en muchas Encomiendas,
y ventas, y pocos dias despues le dio la peste, y
le priuò de bjuizio, y murio miserablemente:
los castigos que Dios hizo en los demas testi-
gos, refertire abaxo en capitulo a parte, q̄ trate
desto. Cansado el Guardian de ocuparse en
materia tan ciuil, y queriendo exonerarse de
ella, subdelegò la comission a el Doctor Mateo
Cruzate hermano de vn Padre de la Cõpañia,
començò a vsar dela comission, y examinar te-
stigos; y en tõiendo noticia dello el Dean de
la Catredal Doctor dõ Gaspar Arias Maldona-
do, Vicario general del Arçobispado; le man-
dò prender, y aunque le guardaua mucho los
Padres, teniendole en su casa en vna celda muy
bien aliñada; tal vez se descuydò, y los minist-
ros del Prouisor le pusieron en la carcel Arco-
bispal, donde le tenian a buen recaudo, hasta
que se examinasse su causa, porque estaua de-
clarado por publico excomulgado, y puesto
en la rablilla. No sufrieron los Padres el ver a
su Iuez Conservador en la prison, porque no
hallauan otro que quisiesse profeguir en tan
desatinada comission, y en fin se resoluieron a
vna cosa temeraria, y bien agena de la mode-
stia de su profesion (bien se yo, que no quise-

ran que esto se escriuiesse, mas fuera a grauiar
 a la verdad el cubrirlo con el silencio) vna no-
 che a deshora fueron onze Padres, y Herman-
 nos legos de la dicha Compañia, y derribaron
 las puertas de la carcel, y sacaron el preso, y le
 lleuaron a su casa, y lo boluieron a poner en su
 celda, para que actuaesse contra el Arçobispo,
 apoyando, y abonando este hecho los Padres;
 porque la materia moral, se ha hecho materia
 de guerra; en que tiene mas derecho el mas
 poderoso. El Vicario boluio a declarar al Cle-
 rigo por publico excomulgado de nuevo, por
 auer salido de la carcel, contra la excomunion
 de que guardaria carceleria; los Padres de la
 Compañia, dezian, que no estaua incurso, cõ-
 tra el patecer de todo el Clero, y demas regu-
 lares; ay para todo opiniones; y las de algunos
 son de tornillo, que las bueluen donde quie-
 ren; solo el Doctor Mateo Cruzate se hallò en
 esta parte mas temeroso de Dios; porque apre-
 tado de la consciencia, se boluio de la celda, o
 aposento donde estaua ospedado, y regalado,
 dexando descuydar a los Padres, y se boluio a
 la carcel, de donde le auian sacado, y arrepen-
 tido de auer acetado por sus ruegos, e impor-
 tunaciones comission de Iuez Conseruador

contra el Arçobispo, le escriuio vn papel a su
Ilustrissima, que contenia lo siguiente.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

LA mucha experiencia que se tiene de la
piedad, y amor paterno, con que V. S. a
imitacion de Dios recibe a los que co-
nociendo sus errores, se valen de su grandeza,
pidiendole como yo lo hago, humildemente
misericordia, del yerro que cometi, en auer
eserito en causa que tocava a V. S. si bien lo
hize por algunos justos temores, y persuasio-
nes de los Padres de la Compania, donde ten-
go vn hermano, y especialmente viendo q̄ no
se pretendia prouar cosa que tocasse a macu-
lar la buena fama de V. S. ni suantidad, y aju-
stado modo de viuir. De la carcel me sacaron
los mismos Padres, que yo nunca tuue volun-
tad de hazer fuga; como se vera por la decla-
racion que tengo hecha, en que refiero todo
lo que passa: a ella me bueluo, para que V. S.
no poniendo los ojos en mis defaciertos, fauo-
rezca y perdone a vn subdito humillado y ar-
repentido; ofreciendo de mi parte soldar la
quebra que ha auido, con hazer tales demo-
stra-

straciones, cada que se ofrezca cosas del serui-
cio de V. S. que por ellas se conozca no tiene
V. S. criado mas sujeto y obediente. Guarde
nuestro Señor a V. S. con los aumentos que
puede, y desseo. De Santa Fe, a 4. de Mayo de

1633. Criado humilde de V. S.

El Doctor Mateo Cruzate.

¶ Flaquezas de hombres son tolerables en
el Tribunal de Dios, y de los hombres, y assi el
Arçobispo le respondió como padre, y lo man-
dò soltar de la cárcel sin molestia alguna, pe-
ro sugestiones y traças perjudiciales, para o-
fensa de inocentes, y vengança de castigos, es
oficio de diablos, paliado cõ capa de religión.
Vn fuego andaua encendido, que causaua la
stima el mirarlo, y mas el ver, que en los sermo-
nes no se predicaua el santo Euangelio, como
es justo hazerse; sino que era la Carredal dõde
vengauan sus passiones, y ya los oyentes no
yuan a otra cosa, sino a oyr al Padre Buytrago
(que fue el que siempre en esto anduuo mas
libre) ofensas del Arçobispo; vnos por vana
curiosidad y desseo de oyr agudezas, y otros,
por compadecerse, y declarar luego las propo-
siciones.

ficiones ante el Prouisor, que de todo yua ha-
ziendo causas, y en las tribunas de la Compa-
ña, que ya en las demas Iglesias no se les per-
mitia predicar, auia pueſtos notarios que da-
uan fe, y eſcriuian los sermones, por que todos
eran llenos de liuor contra el Arçobispo, y cõ
tra ſu Prouisor; el qual anduuo en eſtos lan-
ces prudentiſſimo; pues quebrò mucho de ſu
derecho; y teniendo hechos autos ſuficientes
para proſeguir en los caſtigos deuidos, nunca
quiſo ponerlos en execuciõ; las religiones de-
fendieron a ſu Prelado; mas la que mayores
finezas obrò en los pulpitos, fue la del glorio-
ſo ſan Agustin, que ſe opuſo valeroſamente,
no reparando en ſalir deſcalabrada, o herida
de las batallas. El Maeſtro Agudelo, y el Mae-
ſtro Cadahalso, lo hizieron para los emulos
del Arçobispo, defendiendo ſiempre ſu justi-
cia, y ſu inocencia; nadie ſe quexe deſta rela-
cion, pues certifico es la mas modesta; mas de-
cente, y recogida, que puedo, pues no digo a-
qui, ſino es lo forçoso, y lo q̃ todo aquel nue-
uo Mundo ſupo, y aquella Ciudad vio y expe-
rimentò; que no ha tantos ſiglos, que no aura
muchos teſtigos uiuos, que conteſten cõ ella:
perdonen reſpetos, y dependẽcias humanas,

que la justicia ha de tener su lugar, *Quod scripsi scripsi.* A todas estas injurias tuuo el Arçobispo su animo tan templado, que nũca se le viò turbado en tantas tormentas, y superior siempre a sus afectos, no se le oyò queixa, ni sentimiento de nadie; todo lo remitia a Dios, y assi Dios sacò en su fauor la espada de su justicia; y hizo en todos el castigo que se verà: y fue tã amigo de la justicia; que si bien en esta persecucion, no tuuo en su fauor mas que a sus Capitulares, auicndo resultado de la visita de su Iglesia, que algunos de ellos, auian permitido al Marques de Sofraga; que el armadura del monumento, que se tuia de tumulo a Christo nuestro Señor la semana santa, la tiñessè de blãca en negra, para hazer las horas a la muerte de don Fernando Giron su tio, los multò en la suma que fue necessaria para hazer otro nueuo; mandando, que el antiguo quedasse para honras de defuntos. Por esto dezian, que era feuero, y poco suauo; no aduertiendo, que la virtud tiene pocas ensanchas, y muy angostos los tragaderos; y es de gouernadores ateystas la dotrina de uiuan, y uiuamos apaziblemente. Los Capitulares multados, sintieron mucho la sangria de la vena del arca, y mada-

ron la casaca; pusieronse algunos, claro está, q̄
no fueron los mas prudentes, al lado del Mar
ques, que con esto se hallò muy bien presidia-
do de Canonigos, y pertrechado de testigos,
para las informaciones, que auia comenzado
ante el Conseruador, y elle continuaua ante si
mismo, sin temor de la excomunion de la Bu-
la de la Cena: llamaua los testigos, y apreina-
uales a dezir lo que no sabian; de suerte, que
antes de ir hizieron algunos las protestas que
están presentadas en los autos: otros iuan vo-
luntariaméte por complazerle, y vno de ellos
fue vn Canonigo, y vn Prebendado, y vn mer-
cader, y este persuadio a vn cuñado suyo estu-
diante, que hiziesse lo mismo, pues solamente
se queria prouar, que el Arçobispo era riguro-
so, y no a proposito para a quella tierra, por no
conseruar la paz con los ministros Reales, ni
obedecer las cédulas del Rey [si dixeran, que
solicitaua que se obedeciesse, dixeran la ver-
dad] vino en ello el estudiante, cō vna calidad,
que el escriuano auia de venir a su casa a rece-
birle su declaracion; como tenían ansia de te-
stigos, facilmente vinieron en ello; vino a su
casa el escriuano; pidiolo el estudiante los au-
tos, para ver los que auian jurado; y lo q̄ auia

de jurar; dióselos el escriuano, y despues q̄ los
 tuuó el estudiante ojeado, y enterádose de la
 substancia, arrollolos, y metioselos en la faltri-
 quera; azorose el escriuano, porq̄ el estudian-
 te tomò luego su manto para irse fuera; so-
 bre quitarfelos luoharó, y vuo recíprocos mo-
 xicones; finalméte de fásido el estudiante del
 escriuano; echò el golpe de vna puerta sobre
 el; y dexando'o encerrado, se fue al Prouisor,
 y Vicario general, y se los entregò; hazaña dig-
 na cierto de ser escrita en esta historia; sintio
 tanto esto el Marques, y el escriuano, y los te-
 stigos; que porq̄ no le luceediesse alguna des-
 gracia, tomò el estudiante vn sabio acuerdo,
 que fue ausentarse, e irse a la ciudad de Qui-
 to; mientras nuéstro Señor quitaua de allí a
 quel Presidente; ya oy es Sacerdote muy vir-
 tuoso, y muy honrado en sus proce deres, y tie-
 ne beneficio Curado, y otros premios, q̄ siem-
 pre a quien obra bien, y en fauor del justo, los
 dà el cielo colmados. El Dean y Prouisor escri-
 uio al Arçobispo lo que passaua; y su Ilustrissi-
 ma le mandò no procediesse contra nadie, y
 lo sepulraste en oluido: y por esta blandura le
 llamaron sus emulos riguroso, y enemigo de
 la paz. El Prebendado que auia jurado, sintio

de suerte la fealdad de su hecho, que no fue-
mas a la Iglesia; encerròse en su casa, y de me-
lancolia y pesar dentro de tres dias se murió;
sin duda era hombre de bien; pues tanto pu-
do con el sentimiento, enterraronlo en su
Iglesia, y el Canonigo que vio en el Prebenda-
do la mano de Baltasar, acudio al remedio;
fuesse al Vicario, retrató su dicho; mas no por
esso se escapò del castigo; diole vn accidente,
que dentro de ocho dias le lleuò a la otra vi-
da, recibidos los Sacramentos, y muy biẽ dis-
puesto. Los demas castigos, los mas murieron
muy en breue; el Guardian de san Francisco
de la ciudad de Tunja, auiendo declarado an-
te sunotario, que era nulo quanto auia actua-
do contra el Arçobispo, y sus excomuniones,
anohecio, y no amanecio en el Conuento; si-
no en el camino de la ciudad de Pamplona, pa-
ra donde con toda priessa se partio en busca
del Arçobispo, que actualmente la estaua vi-
sitando; llegò el buen religioso, postrose a sus
pies, y con mucha humildad le pidio perdon;
el Arçobispo lo recibio en sus braços, lo aga-
sajò, y cobidò a comer a su mesa, le tuuo con-
sigo, y le hizo su Confessor, y auiendose lleua-
do los autos del tal Conseruador, por via de

fuerça al Audiencia, declarò la hazia; y que los Padres de la Compañia, no auian podido nòbrarle en aquel caso. Este fin tienen, y tendrán todos los pleytos que se mueuen con falta de caridad, y sobra de confiança del poder humano, sin atender a que ay otro luez mas poderoso, que con yna piedrezuela deshaze la estatua de Nabuc, aunque este fuidada en oro, y plata, y bronze de fuerças humanas.

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

DE LA PESTE QUE ENVIÒ NUESTRO SEÑOR A SANTA FE

DE BOGOTÁ EN LA PROVINCIA DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ

EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y CINCO

rebelles a sus censuras, y ministros. Estaba el Arçobispo en Pamplona huyendo de ciudad en ciudad, de la persecucion de dos ministros Reales, y quando le llegó auiso de la peste que auia picado en Santa Fe, y que este mal no venia solo, sino acompañado con hambre, dio gracias a nuestro Señor, por la ocasion en que le ponía de trabajar mas por su rebaño, y le suplicò, recibiesse por expiacion de tantas vidas, la suya. Y como prouido Pastor de sus ouejas, mandò que se repartiessen de sus rentas abundantes limosnas, y que si las rentas no fuesen suficientes, se vendiesse todos sus bienes, sin perdonar al Pontifical, que auia quedado en guarda de la Madre Sor Leonor de los Angeles Abadesa del Conuèto de la Concepcion. Y el pueblo, que reconocia la causa de aquel açote, bendezia al Prelado, q̄ como padre perdonaua a sus hijos, y les daua todo lo necesario, y maldezia a los q̄ ocasionaron su destierro. Procuraron aplacar la ira diuina con rogatiuas, y oraciones, y no podian, porq̄ los emulos persistia en su dureza. En estado infesta de la voluntad, es grã alcagueta del entendimiento, y le arrastra. Repartierõse de limosna mas de veynte mil ducados, y fue tan necessaria q̄

fin

Sin ella vüiera muerto mucha gente de hambre, y falta de medicina, especialmente los miserables Indios. Repartiose por mano del Deá y Prouisor del Arçobispado, y por medio de los Curas de las Parrochias, que teniã mas noticia de las necessidades, pulose por cuëta del Arçobispo en cada Parrochia vn alholi, o granero de trigo, y mais, y con cedula de los Curas, o del Prouisor, se les socorria abundantemente; muchos Cefigos murieron, como buenos obreros del Señor, trabajando en visitar, confesar, Sacramentar, y olear los enfermos. Y los Padres de la Compañia de IESVS se mostraron soldados valientes contra esta inexorable fiera, socorriendo a sus expensas muchas necessidades corporales, y espirituales, con no pequeño riesgo de su vida, y muchos murieron trabajado en la viña del Señor como buenos operarios. Por martyres los califican los Doctores. De ver era vn viuo retrato de vn Apostol del Señor la caridad de vn Pablo, en el Padre Francisco Varaiz, a diferencia de vn Pedro también Varaiz; el vno, sustentando disputas contra las censuras del Arçobispo; el otro, imitando al otro santo Xauier, abrasado en amor de Dios, y del proximo, rodeando plaças, calles,

y arra-

y arrabales, por confessar los enfermos, por darles la consolacion de sus santas palabras, y amonestaciones; andaua en vna mula pequeña, por poder acudir a todo; y lleuaua vnas grandes alforjas llenas de conseruas, y dulces para repartir a los pobres, y necessitados; el mismo acudia a las boticas a llevarles las purgas, y los xaraues; parecia inuencible, pues muchos hombres no pudieran resistir a tanto trabajo como tenia; mas tal virtud le animaua, q̄ era la sobrenatural de Dios, que menos no pudiera ser, tener tanta cōstancia sin desfallecer: començo la peste en Santa Fe, y como cancer fue cundiendo por todo el cuerpo de la provincia, y llegò a la ciudad de Tunja a tiempo, que tambien auia el Arçobispo llegado alli, bien cansado de la visita; por auer caminado por caminos asperos y fragosos, como son los de Pamplona, san Iuan de los Llanos, y rio del oro, llegando a ver Indios, que no auian visto en su vida a su Pastor verdadero, si bien muchos que los auian trasquilado, lleuando con la lana a vezes el pellejo. O miserables Indios, y que ricos teneis los infiernos con vuestros despojos? No os quexareis deste Pastor, pues fue tan pio, que nunca os lleuò, ni aun vedas,

ni velas de las confirmaciones; que dexando
 adornadas vuestras Iglesias con Ornamentos,
 Calices, vinageras, y otros adherentes del di-
 uino culto, haziendo a su costa la suya, y la de
 su familia; y aplicando las multas de los visita-
 dos a las necesidades de las Iglesias. Estas lla-
 man los Doctores visitas de cõsuelo, no de de-
 suello. Biẽ pudo el Arçobispo diuertirse a otra
 parte por la Diocesi, y tener su residencia en
 temple saludable y sano, mientras passaua la
 peste; mas el entrañable amor que tenia a sus
 ouejas; no le permitio alexarse de ellas en tan
 manifesto peligro; antes por estar mas proxi-
 mo a socorrerlas, se vino a la ciudad de Tun-
 ja, contra el consejo, y parecer de toda su fa-
 milia, y aun de todos sus amigos, que en todas
 las cartas que de Sãta Fe le escriuiã, le pedian
 q̃ huýesse, y se alexasse de todos aquellos con-
 tornos; mas era buen Pastor, y no mercenario,
 y assi quiso mas perecer en el mismo peligro.
 Començò la peste a enfurecerse en la ciudad
 de Tunja, y el Arçobispo a hazer limosnas, a
 socorrer necesidades, a desabrochar del pe-
 cho su inflamada caridad. Afligido cõ esta ca-
 lamidad de sus ouejas, puso su coraçon en
 Dios, y sus ruegos, en su Madre santissima, a-

cordándole que era su esclavo, y a vezés los señores se vencen de los ruegos de vn esclavo; tuuo alli noticia de la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona singular de aquel nuevo Reyno; cuyo templo y casa distaua de alli algunas leguas en el mismo lugar de Chiquinquirá, el qual empeçò a fundar el Licenciado don Luis Enriquez Oydor de la Real Audiencia de Santa Fe, y Visitador de todo su partido; al presente Oydor de la Chancilleria de Granada en España; mouido de las pias peticiones, y ruegos de la deuota vieja Maria Ramos, cuyo fue aquel quadro prodigioso. Supo el Arçobispo muy por extenso sus grandes milagros, y que la Reyna de los Angeles, por medio de aquella Imagen suya, remediaua todas las necesidades, y socorria a todos los Christianos, que implorauan su auxilio, en todas sus afliciones, y asi para q̄ en esta tan grande de peste, fuesse su vnico remedio, determinò se truxesse a la ciudad de Tunja, para que a vista de aquel soberano prodigio huyessen los males, y los infestados ayres se templassen, y no causassen tantas muertes, proteyò auto en forma para el caso, y embiò con todo aparato, y acõpañamien-

to, assi de parte de la ciudad, como de la Cleresia; por la santa Imagen; luego que fue traída, y colocada en la Iglesia mayor, començò el Arçobispo el Nouenario de Missaspidiendo la expiacion de aquella enfermedad contagiosa, a su Reyna y Señora, y viose, que auia otorgadole la suplica y peticion con muy clara euidencia: porque al passo que en Santa Fe crecia el mal, nêguaua en Tunja; y desde que entrò la Imagen, y su Ilustrissima le hizo el nouenario solenissimo, vuo conocida mejoría. Supose luego este milagro en Santa Fe, y pretendiêdo no quedar inferiores en sollicitar su remedio, e inquirir y buscar medico tan sabio; y tan poderoso; determinaron ir a pedir la santa Imagen al Arçobispo; y assi juntos el Cabildo Eclesiastico, y seglar, ombiaron su legacia al Arçobispo, suplicandole diesse permiso, para llevar la Imagen a Santa Fe; pues aquellas eran tãbien sus ouejas, y mas enfermas, y mas necesitadas de piedad: y como nunca la negò a nadie, dio orden para q̄ luego se lleuasse; y el dia dela lleua, dixo Missa de Põtifical, deramando en ella copiosas lagrimas, q̄ con ternura pedian a la Virgen la salud espiritual, y corporal de aquellas ouejas, que yua a visitar.

Ay de Tunja a Santa Fe tres jornadas; y salio el Arçobispo cõ la ciudad largo trecho fuera de alla, acõpañando la Imagen; y quando se despido de ella; postrado en tierra con lagrimas le dixo. Señora mia, si importa que yo muera, porque no perezca esta gente, sea luego; cumplase en mi la voluntad de vuestro santissimo Hijo (y dizen que le oyò Dios, porque el murio, y el mal cessò.) Y como el pueblo oyò la suplica del Pastor; prorrumpio en voces y alaridos; y arrodillado en su presencia, cõ muchas lagrimas le pedian, no pidiesse a nuestra Señora su muerte, sino su vida, pues tã amable Prelado merecia viuir edades largas. Pero Dios oyò la Oracion de su ministro, y para dar premio a sus trabajos, dio asu alma descanso. Dio para la lleua de la Imagen duziètos codales, y dos mil bugias de cera, por ser camino de tres o quatro dias, y dio tãbien para su Iglesia quinientos ducados. Ay en aquellos contornos de la ciudad de Tunja vn religiosissimo Conuento del ordẽ de santo Domingo; en el qual asisten muy de ordinario varones muy espirituales del mismo orden, muy abstractos de las cosas temporales, y muy dados a la oracion, y asì se van a viuir a aquel desierto, en cuya Igle-



fia ay vna Imagen deuotissima de vn Santo ECCE HOMO; por cuyo medio el Saluador del múdo, ha obrado muchissimos milagros; y assi es tenuta en muchissima veneracion, y muy frequentada aquella Iglesia por esta causa, tãto como la de nuestra Señora de Chiquinquira; el milagro, que en este tiempo hizo, fue sudar copiosissimamēte por dos, o tres vezes, mostrando en aquel hermosissimo rostro afficion. Fue este suceso preanuncio de la muerte del Arçobispo, que luego tuuo de ella noticia, assi lo tiene obseruado el muy Reuerendo Padre Fr. Esteuan Santos Prior de aquella santa casa; luego empeçò a tener poca salud, y el suceso veremos en el cap. siguiente.

MUERTE, Y ENTIERRO DEL

Arçobispo.

CAP. IX.

El la muerte indispensable; todo viuiente le rinde vassallaje, pero como ay diferencia en el viuir, le ay tambien en el morir; muere el justo para viuir eternidades; muere el pecador para boluer a viuir muriendo en

eter-

eternos tormentos [ò felicidad eterna tan poco procurada; O deídicha incomparable tan poco te mida!] De aqui es tambien que el justo no teme la muerte; porque ha de ser causa de su descanso, y el pecador le causa horror; porque ha de ser causa y principio de su tormento. Auiendo partido la Imagen de nuestra Señora de Chiquinquirà para Sàta Fe; aunque la ciudad de Tunja quedò libre del contagio dela peste; tanto que ya casi no auia enfermos; y los mas estauan conualecientes; el Arçobispo se sintio con poca salud, y a sus Capellanes, y criados, les parecio conueniènte mudarlos a la villa de nuestra Señora de Leyua, tierra de sano temple, de buenas aguas, y muy arbolada de naranjos, que no se crian en tierras menos templadas; el Arçobispo les dixo, era superflua aquella diligècia; porque aquella enfermedad seria la vltima de su vida. O ilustre varon, a quien ni las honras, ni las dignidades, ni riquezas embaraçaron tu memoria; para q̄ no tuuieses siempre presente la muerte; que como viuias tan ajustado, nunca la temiste, y nunca la olvidaste. Estando ya en la villa de Leyua, y creciendole el mal; con esta inteligencia reualidò vn testamento, que tenia
hecho;

hecho; y le añadió por codicilio algunas cosas; y toda su disposicion en suma fue esta. A cada criado mandò quinientos ducados, y vn luto de paño veintidozeno de Segouia; mādò dezir por su alma dos mil Missas, y que todas se repartiessen por Clerigos pobres, dos mil ducados para redencion de cautiuos. Auia remitido en vida quatro mil castellanos de oro de a veynte quilates, para vna Custodia del SANTISSIMO SACRAMENTO, para sus Monjas de IESVS, MARIA, IOSEPH, en Madrid; y en el codicilio confirmò esta donacion; el logro que vuo della, y de la demas hazienda, se dirà despues; dos mil ducados para casar guerfanas; mil ducados al Hospital de san Pedro de la ciudad de Santa Fe, mil ducados al Conuento de Mójias de la Concepcion de Santa Fe, quinientos ducados a las Monjas Carmelitas, duzientos ducados al Hospital de la villa de Leyua, duzientos ducados al Hospital de la ciudad de Tunja; su Pótifical aualiado en cinco mil ducados a la Cattedal; seys mil ducados, que le deuian en la ciudad de Lima, y Chareas, que se repartiessen entre los pobres de aquellas ciudades; a vn sobrino suyo llamado D. Iuan de Alman-

fa le mandò diez mil ducados, para su cõgrua sustentacion, sin otras muchas mandas, y limosnas, y de todo el remaniente de sus bienes, hizo heredero al Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH de Madrid, nombrando por Patron del en su lugar al Dotor Don Iuan de Solorzano y Pereyra, del orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en el Real de Indias y supremo de Castilla, insigne escritor, y auentajado sujeto, que ilustra estos tiempos. Pudo testar de todos estos bienes, porque eran patrimoniales suyos; inuentariados quando su Magestad le hizo merced de la Iglesia de santo Domingo, en España; porque de los adquiridos en la Iglesia de Santa Fè ya tenia dispuesto en los pobres, dandolos en su vida de limosna. Mandò trasladar sus hueffos a España, al Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH, y que los Albaceas, que fueron el Dotor don Gaspar Arias Maldonado Dean de la Cathedral, y su Prouisor y Vicario General, y Comissario de la santa Inquisicion, y el Dotor don Iuan Vazquez de Cisneros Arçediano de la Cathedral; nombrassen la persona que los vuisse de llevar, a la qual se diessen mil ducados. Asistiole por su Confessor

ffesor el muy Reuerendo P. Fr. Diego de Iesus Maria, Comissario de los Descalços Agustinos, tã espiritual, como docto, y se percibe biẽ; pues anduuo tã limpio de manos en este despojo del Arçobispo; que no toinò para si, ni para su Religion vn real, auiendo tanto paño en que cortar; y teniendo en su disposicion libre la mano, y la boca; es el dinero la prueua mayor de la ṽrtud, confessiõ generalmente con el; y fue el vltimo consuelo de su vida; que cada dia era menos, y assi pidio la sacra Eucharistia por viatico; y el santo oleo, que recibio con tal deuocion, y atencion, que corregia los yerros, que la turbacion causaua en los ministros; tuuo gran conformidad con la voluntad de Dios; y estando regalandose con vn Crucifixo, que tenia en las manos, le dixo, que bien sabia su diuina Magestad, que no auia tenido rencor, ni mala volũtad a ninguno de los que le auian perseguido, y por su amor los perdonãua a todos muy de su grãdo, y voluntad. Dio su b̃dicion a todos los presentes, y el espiritu a Dios, poniendo la boca en el Christo; y el vltimo vapor de ella, en sus pies, en la villa de nuestra Señora de Leyua, a 27. de Setiembre de 1633. años. Quien aura que no llore cõ piedosas

dosas lagrimas la perdida tan grande para todos, y tan lastimosa para cada vno? Pero si la muerte de los justos delante del Señor es graciosa, va que la ausencia de tan amable Pastor nos obliga a derramarlas, sean mezcladas con vn amoroso afecto, por la soledad que nos ha dexado; que llorar por quien goza gloria, seria minorarfe la, si posible fuera. *Obdormiuit in Domino*, al fin en el murio el Dotor Almanza tan conocido, y tan nombrado, el exemplo de la justicia, prudencia, fortaleza, y santidad, dexandonos con su muerte, viuas esperanças de que goza eterna vida, salio a quel alma dichosa, dexando el cuerpo, y el rostro tan amoroso y deuoto, que los que le mirauan suspendian el sentimiento, embelesados con el consuelo que les causaua. El Confessor con otros Sacerdotes de la familia compuso el cuerpo, vistiendo le su Pontifical morado; y fue prouidencia de Dios el no abrirle, ni embalsamarle, para el efecto que despues se dirà, al ponerle los guantes, se reconoció, que tenia las manos tratables, y blandas, como de hombre viuo, que son preuilegios de la virginidad; y del cuerpo salia vn olor suaué, que todos dezian, era como de vna fruta de la tierra, muy olorosa, que

auia muerto de veneno, y que en vna gicara de chocolate, le auian dado vn diamãte molido; esta voz llegò a cobrar fuerça, y obligò a pêsar hondamête enel caso; pero como cota improuable, se quedò a Dios, sabidor de todas las cosas, y justo Iuez, que darà a cada vno el premio, o el castigo de sus obras. En la Cathedral se celebraron las honras con muchas lagrimas, y suntuoso tumulo, que durò todo el nouenario, que le coronò la orden de S. Agustin, gran defensora deste Prelado; y predicò su mayor sujeto el Padre Cadahalso, que lo fue siempre de sus emulos. El aspecto del Arçobispo era por elegante, digno de imperio, y si biẽ era serio y graue (que sus enemigos deziã rigido, y defabrido) tratado descubria gran bondad, y coraçon blando inclinado a justicia, pero labrado con el amor de los proximos; y aun que fue de su profesion Canonista, era por aficion Teologo, y muy versado en la Sagrada Escritura, y Doctores de la Iglesia. Era muy dado a la Oracion, y refieren sus criados, le oian prorumpir en voz es quãdo estaua recogido, y otras en lagrimas; leia cõtinuamête en vn libro de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, en que tambien estan estampados todos los

mysterios de su vida; y de su lectura, y vista salia la meditacion, y oracion de cada dia, y cuenta el Padre don Bruno de Valençuela su Religioso Coronista (en cuyo poder para la joya deste libro) que le oyò dezir, que el dia que entrò en el termino de su Diocesi en Facaratiua, viniendo de España bien achacoso del camino, la noche primera que alli durmio, vio que su baculo Pastoral se consumio todo en la tierra, quedando encima por remate vna calauerá; pronosticádole nuestro Señor la breuedad de su vida en aquella tierra; para que trayendo siempre su muerte en la memoria, obrasse como Pastor, que breuemente auia de faltar a fuganado; y dar cuenta delo perdido. Con esto se començò a despojar, no solo de las reras Ecclesiasticas, sino tambien de su patrimonio; reparando a su costa las Iglesias caydas, ornamentandolas de casullas, albas, amitos, corporales: lo mismo hizo có la Catedral, y con los Hospitales, y Conuentos pobres, dandoles lieço, y habitos de limosna, locorriendo a los encarcelados, y afligidos; remediando viudas, y guerfanas, y sobre todo fue gran residente de su Iglesia, obligando con su assitècia a tenerla el Clero, sentauase en la Catedral, como si fuera

fuera simple Sacerdote, a oir las confesiones de sus subditos, combidandolos con su blandura, y afabilidad a que fuesen por medicina a fuente tan saludable; jamas cenò, y en la comida de veyntiquatro a veyntiquatro horas, fue muy parco, y moderado; y en los demas sentidos muy mortificado, traia continuamente cilicio de puntas de azero en vna Cruz que traia arrimada a los pechos; finalmente fue varon de virtud solida, y grã fortaleza de animo, para resistir las persecuciones, quedando inuencible su modestia, y templança en los golpes de sus aduersarios.

VIRTUDES DEL ARZOBISPO.

❧ CAPITVLO X. ❧

O Quien tuuiera, no el saber profundo de los mas doctos, ni el eloquente lenguaje de los mas sabios, sino sola vna pequeña centella de la diuina gracia, para referir las preciosas virtudes deste perfeto Prelado; y que son tales, que aunque sumariamente en el capitulo precedente las he referido, y tambien en el discurso de su vida las hemos
expe-

experimentado; con todo obligan de nuevo a hazer mas difusa relacion de todas, decendiendo sumariamente por ellas; mas pareceme que esto es querer engastar con plomo finissimas piedras preciosas; pues mi lenguaje toscó no es otra cosa; contentome con ver, que sino les aumenta a precio, por lo menos no les disminuye valor, que ellas son de tantos quilates, q̄ por si solas muestran lo que valen: y así aunq̄ se refieran con el grossero estilo de mi pluma, ni ellas perderan el valor, ni yo dexaré de quedar mas ganancioso. Tiene pues el primer lugar en esta guirnalda, en esta corona hermosa que al alma dichosa deste Principe corona; el rico, y precioso rubi de la Fè; lo qual brillò siempre con tan claros rayos, desde que la recibí en el sagrado Bautismo, que nunca se le conocio eclipse, aumentos si de luz; mientras fue acelerádosele el discurso. De aqui levino la Católica veneracion a lo sagrado tá grande que no admitio igual; la deuocion al SANTISSIMO SACRAMENTO tan feruorosa; de aqui le nacio el encendido desseo de propagar el diuino culto, el anhelo de fabricar templos a Dlos; la liberalidad en adornarlos, y dotarlos; nunca estuuó esta virtud en este valeroso varon,

valió, ni amortiguada, ni enferma, siempre es-
tuvo viva: siempre creyendo, y siempre obrán-
do, ella era quie le quitava el temor de los pe-
ligros, la que le allanava los trabajos, y vencia
las dificultades, su amor tan encendido le hizo
pretender ser su defensora en los cargos de cō-
sultor, comissario, y finalmente en los officios de
Inquisidor, y en el de Prelado, y Pastor, fue es-
ta virtud su castillo roquero, de donde las de-
mas virtudes contrastavan, y rechaçavan vale-
rosamente los vicios, fue su compañera la es-
perança, y su amorosa amante la caridad, rey-
na de las virtudes, sin la qual ninguno vive, y
con la qual ninguno muere. Con estas dos cō-
pañeras, ni los combates de los testimonios, ni
las falsas calunias de las mormturaciones, y per-
secuciones que padeció, le derribaró, ni la va-
nidad que las riquezas, y honras traen, le tur-
baron; estas virtudes por don precioso le die-
ron el temor de Dios, custodia del alma de sus
amigos. Reconocióse esto bié, en el gran cuy-
dado de su conciencia, en los continuos exa-
menes de ella, en las repetidas confesiones,
en la entereza de no querer nunca condecen-
der en cosa que oliesse a minima ofensa de
Dios. Su caridad para cō Dios fue ternissima;

como en muchas ocasiones lo manifestaró las
 asistencias a su diuino amor. Desta fuente co-
 piofa se deriuò la del proximo; que es la prue-
 ua Real de q̄ corre el manantial dela de Dios.
 Estas virtudes exercitadas todas en heroyco
 grado, le hizieron manso, sufrido, y compas-
 siuo, y tan liberal con los pobres, y necessita-
 dos, con que de estas tres virtudes veremos ir
 se eslauonando, las demas con muy perfeta
 vnion entre sí, las obras pias, las limosnas que
 hizo en vida; las menos, son las que atras que-
 dan referidas, que las ordinarias, y extraordi-
 narias no tienen numero. Iamas llegaua a el
 pobre, que no lleuasse limosna. Los Hospita-
 les, los Monasterios que visitò lo digan, de Es-
 paña lleuò mucho lienço, para el gasto de su
 casa, y todo lo expendió en hazer sauanas, y
 colchones para los pobres, a muchas pobres
 Monjas vistio, y dio habitos, a muchas viudas
 reiné diò, y a muchas huerfanas casò. Iustamé-
 te puede Santa Fè lamentarse dela falta de tan
 gran Prelado; pues le faltò en el Pastor, y Pa-
 dre amparo y refugio. Tambien la pobreza, y
 humildad se anidaron en su coraçon; porque
 aunque le dio nuestro Señor muchos bienes
 de fortuna, se contentò para su persona, solo
 como con

con lo que era moderado, y decente a su estado, y lo demas todo lo dio a los pobres. Su humildad fue muy grãde; y no es justo passar en silencio vn caso en que la manifestó mucho: y sin duda deuio de agradar mucho a Dios. En el tiempo que los desturbios del Marques de Sofraga, con mas furor corrian, vino vn Jubileo plenissimo, q̄ concedio nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, publicolo el Arçobispo; hizo vna solenissima fiesta en su Catedral, para que allí se ganasse; y queriendo ganar para Dios el alma del Marques. Sabiendo que salia el Marques de su casa, salio el Arçobispo de la suya, acompañado de sus criados, y en la silla de manos en que de ordinario le lleuauan, y en vna misma calle se hizo encontradizo con el Presidente; hizo parar la silla, y salio de ella, y lo abraçò amorosamente; perdonándole las injurias, y oprobrios, que sabia le auia hecho en ausencia; y en fin lo reduxo a que fuesen juntos a andar las estaciones, y diessen buen exemplo a la plebe; q̄ lo recibio muy grande de ver acto tan humilde; mas aunque el Marques por entonces estuuo pacifico, fue como Faraon, que se boluio a su antigua dureza: lauaua el Arçobispo

los pies a los pobres, visitaua a los nras a que-
 rosos en el Hospital, y les lleuaba con sueto, y
 refrigerio. Era muy sufrido, y paciente, con q̄
 tambien resplandecio en el esta virtud cō muy
 claros rayos. Bien se manifestò en los muchos
 trabajos que padecio; pues no se quejó en to-
 dos ellos, y en la ocasion del recaudo tan des-
 compuesto que lleuò don Iuan Velez de Gue-
 uara arriba referido.

En otra ocasion vn Clerigo dixo vnas pala-
 bras feas, y descompuestas contra su Illustrissi-
 ma, y contra su Prouisor, y porque fue con pu-
 blico escandalo; prendio al Clerigo, mas no
 quiso q̄ estuiesse en la carcel, sino en sus mis-
 mas casas Arçobispales; y fue el castigo muy
 suave y blando, y no como merecia su liber-
 tad. Hasta la hora de la muerte exerciò mu-
 cho, y en heroyco grado esta virtud, por los
 muchos pecares con q̄ fue labrado de sus emu-
 los; la benignidad con que los perdonò; bien
 se conoce de lo que a la hora de su muerte di-
 xo. La templança, virtud muy necessaria para
 vn perfecto Prelado; porque es la que fortale-
 ce a los sentidos; y purifica el espiritu; desde
 su mocedad la empecò a guardar perfectamen-
 te; guardando los ayunos de la Iglesia, y aña-
 diendo

diendolo otros de deuocion. Jamas se desayunaua, sino a medio dia, y nunca cenaua. La comida, aunque algunas vezes era diferente en la calidad, no en la cantidad, que siempre fue con moderacion. Y assi podre dezir cō razon q̄ toda su vida fue vn perpetuo ayuno. Quando asistia en casa, no salia del estudio, porque continuamente estava sobre los libros; sino es, que vuisse alguna visita de cumplimieto. No se le conocio otro diuertimieto, que tener vn paxaro llamado Toche, muy manso, q̄ salia en la mesa a comer en su mismo plato.

El zelo de la honra de Dios, la sed de la justicia, que tuuo fue grande, y este le hizo parecer rigoroso, y sermotejado de aspero, y serio, mas siempre en todas las visitas que hizo, se precio mas de Padre, que de Luez, y como juzgaua Sacerdotes, siempre rehusaua de scubrir sus faltas, por no macharles la presuncion; castigaua mas con asperas, y secretas reprehensiones [que suelen ser mas eficazes para la enmienda] que con castigo publico. Para esto le dio nuestro Señor vn rostro tan sereno, y gracie, que nadie le miraua, q̄ no se compusiesse, y assi temian el que les reprehendiesse, y con este temor se reformaron muchos de sus ma-

Epitome de la vida, y muerte del

Las costumbres, en quanto a la justicia distributiva fue singular; porque siempre prefirio a los benemritos, y a los que mas sabian, y siépre prefirio el seruicio de Dios nuestro Señor, y nunca le ablandaró, ni interesses, ni ruegos, e intercessiones molestas. La justicia acompañada con la verdad, fueron los antojos de larga vista con que miraua, y disponia todas las cosas; y assi no auia para este Prelado mayor ofensa, que dezirle vna mentira, y porque siépre los chismes, y cuentos vienen acompañados deste vicio, los abominaua, y desterraua rotalmente de su casa; muy al contrario de lo q̄ sus emulos hazian; pues se supo, que vn Ministro de la Audiencia Real, tenia pagados, y asalariados, dandoles muy buenos reales de a ocho, a algunos pajes, y criados de su Ilustrissima, para que descubriessen los desinios que renia, y manifestassen las palabras que le oian; para sacar de todo calunia, y tener preuenció para sus malos intentos. De la virtud de la obediencia, hizo este Prelado grande aprecio, y assi la exercitò desde su niñez con perfeccion, obedeciendo a sus Padres, y Maestros, y despues al Reuerendissimo, e Ilustrissimo Arçobispo de Lima don Toribio Alfonso de Mogrouejo

grouejo de feliz recordaçiõ y memoria; a quiõ obedecia como si fuera su mismo padre. Despues que llegò a ser Iuez superior, se preciaua de obedientissimo a las leyes, y a su oficio, sin quebrantar las de su obligacion; y quando llegò a ser Prelado, se preciaua de obediente. A las cedula de su Magestad, aunq̃ falsamente sus contrarios le caluniauau lo contrario. Tuuo la virtud de la Oracion, y deuocion, como atras queda dicho; y por remate, y feliz vniõ de todas estas virtudes, de todas estas margaritas, y piedras preciosas, que adornaron su alma; la finissima esmeralda de la castidad, virtud de tan soberana hermosura, y subidos quilates; que de tal manera es superior y peregrina, que ni ella puede estar sin las demas virtudes; ni las demas virtudes sin ella: y assi dize S. Gregorio, que nõ ay castidad perfeta, sin buenas obras, ni obras que se puedẽ tener por tales, a donde falta la castidad. Fue la vida de nuestro Arçobispo tan casta y recatada, q̃ siendo assi, que sus emulos por mil partes le rodearon para moderle, y hallaron alguna simulacion y camino para ello; jamas le tocaron en cosa que pertenciese a la castidad; antes de esta virtud le alabaron, y como la mayor alabança

bança sea del mayor contrario; grande es sin-
 duda, la que se hallò en la boca de tantos con-
 trarios. El exemplo, la honestidad y modestia,
 y seriedad; que tenia grauedad y peso en sus
 acciones, enfrenaua de tal manera a los cõtra-
 rios; que deuantandole muchos testamonios,
 no permitio Dios que con ellos se manchasse
 tan soberana virtud. De fuerte, que aqui tie-
 nes, o piadoso Letor vn perfectissimo dechado
 de virtudes, donde puedes copiar y sacar para
 tu aprouechamiento; aqui verás representado
 al mudo vn vigilante Pastor, muy parecido a a-
 quel que lo fue en suma perfeccion, que no so-
 lo deseaua poner su vida por las ouejas; que
 le amauan, y seguian, sino tambien por las que
 le mordia[n] y ladrauan; aqui verás viuvaromili
 Ambrosio, vn Nicolas lino negro, y vn S. Mar-
 tin vigilante, vn Iuez tã recto, y derecho, que
 no ay Cipres, ni Palma mas derecha; aqui ve-
 rás el dõ de la Oracion, en que continuamen-
 te se ocupaua, que como traia los sentidos in-
 teriores recogidos, y guardados; apenas le de-
 xauan negocios; quando ya estaua orando.
 Aqui finalmente verás vn jardin de todas las
 virtudes, la violeta de la humildad; la açucena
 la castidad; el lirio de la mortificacion; y po-
 dras

dras de todas perceber suaves olores, adornada pues el alma de Bernardino có todas estas virtudes, se partio a gozar de Dios en las alturas; y este fue el sello que echò la diuina Magestad a sus trabajos, que a la manera q̄ se los crecio, y aumentò en vida, de la misma manera le daria mas crecido salario, y mas abundante paga, porque con la paciècia que los lleuò, y sufrìo por su amor, le tenia mas empeñado. Siruanos pues de mucho consuelo, ver las mejoras grandes a que salio: partiendo deste mundo, de lo terreno a lo celestial, de lo triste a lo alegre. Dexo las lagrimas por los consuelos; dexo la vida que es muerte, y entro a la vida que es vida [como piadosamente lo deucmos entèder] por las puertas de la muerte. Los sucesos despues de ella, y de sus honras funerales, que ya quedan referidas; iremos viendo.

*CASTIGOS VISIBLES, QUE O-
brò nuestro Señor en los emulos del Arçobispo.*

✠ CAPITVLO XI. ✠

TODO lo trueca el odio, y la passion lo muda: lo cierto haze dudoso: lo seguro

guro falible; y lo vtil nocino: los emulos que incidiau an al Arçobispo, no sintierõ su perdida, porque no estimauan lo perdido. Pudo la pafsion de su concepto, mas que la verdad; y parece que quedaron en cierto modo triunfantes, y vitoriosos, con la muerte del Arçobispo, quando deuieron quedar cõpungidos, y confusos. Mas como no se haze obra buena, o mala, que en esta vida, o en la otra, dexede tener premio, o castigo, q̃ asì lo tiene dispuesto la sabiduria eterna, y es conueniencia de su justicia. Lleuò nuestro Señor al Arçobispo, y a nuestro corto entender, a darle premio de sus buenas obras; esto nos dize la presente justicia, y tambien nos enseña, q̃ los malos successos que en esta vida tuuieron los emulos del Arçobispo, fue castigo suyo; y permite muchas vezes, que los castigos sean visibiles para nuestro exemplo. El premio y castigo son las leyes viuas del gouierno. El primero, y el q̃ se adelantò demasiado a oponerse al Arçobispo, antes de verle la cara, fue el Marques de Scfraga don Sancho Giron, Presidente de la Real Audiencia de Santa Fè; y fue el autor de todos sus pesares; dilatose el castigo diuino, y no fue la mejor señal; quitole Dios a la Mar-
quesa

quesa doña Ines de Salamanca señora de mucha virtud, y de diferente capacidad; fue perdida grande para sus hijos y casa; mas no parò aqui el castigo, antes de acabar el officio de Presidete, le embiò su Magestad suçessor en el gouerno, y dos Iuezes de visita, estos hizieron su officio, y le condenaron en ochenta mil pesos, que en reuista confirmò el Consejo de Indias, y mandò se cobrasen luego. A vn yerno del Marques, por que hizo vna muerte en Burgos, le condenaron a cortar la cabeça. Don Luà Giron su hijo mayorazgo, fue a seruir a su Magestad a las guerras de Cataluña, y en el primer encuentro, le priuaron de la vida con vn balazo que le diò en vn ombro. Y el mismo Marques murio bien arrebatadamente en el tormento destes pesares. Pesada parece que ha tenido Dios la mano con el; y aura sido mas pesada sino se saluò. Los Padres de la Compañia q̄ le asistièron, aunque passaron a Quito, no les quitò el castigo; al vno le matò vna mula fallia, y en la misma le entraron en la ciudad entre dos costales de paja; otro, que estaua en Tunja, murio en dia y medio; otro en el puerto de Honda murio de peste; y por esta causa con su ropa, y libros le enterraron en vna muy profunda

da sepultura; otro perdio el juyzio en la ciudad de Popayan; y para los demas q̄ tuuieron menos culpa, embiò el General Muscio Vitelesqui vn Visitador, que castigò con mucho disimulo los culpados, y reduxo a paz los discordes. A don Diego Holguin Regidor de Santa Fè, y Depositario General, primero testigo, q̄ dixo contra el Arçobispo, le sucedieron a el, su hijo, y muger desgracias lastimosas. Al Prebendado, y Canonigo la muerte; de los demas testigos casi murierò diez y ocho, y otros tuuieron particulares castigos de malos sucesos, y afrentas, que por serlo de sus familias, omito su relacion; el otro ministro principal, que fue el Visitador de la Audiencia de Santa Fè, no le embiò Dios menor castigo, pues salio de Sãta Fè lleno de oprobrios, y afrentas, y cargado de libelos infamatorios, que contra el fixaron; y estubo hecho asunto de Poetas, que le picarò mucho con satiricas coplas; y boluiendo a la ciudad de Quito rico y triunfante, a su parecer enauer sacado de las vñas Arçobispales, la que el estimaua por garça suya, le mataron dos esclauos en el camino; y juzgo no parara aqui el castigo, pues fue mayor la culpa. Los demas que se hallarò culpados retratarò sus dichos, vnos
puestos

puestos en la apretura de la enfermedad, otros mas cuerdos, antes pidiendo al Prouisor, y Vicario General absolucion, por reconocer estar incurfos en la excomuniõ de la Bula de la Cena, y tãtas fueron las declaraciones, que se formò de ellas vn processo de buen tamaño; y los testigos en sus dichos, demas de retratarse, atribuyendo el auer jurado falso a la violècia que les hizo el Marques de Sofraga. Dizen mil alabanças del Arçobispo; queriendo con ellas recompensar, y borrar las calunias falsas que le auian impuesto; y los testigos son mayores de toda excepcion, porque son de lo mas granado, y luzido de la Ciudad; pero tanto puede la tyrania de su ministro Real, que les obligò a de generar de sus obligaciones. Vno de los mismos q̄ auia jurado contra el Arçobispo, quando el Marques trataua de embarcar a su Illustrissima, le ofrecio, y daua de contado treynta mil pesos, para que no vinièsse pobre a España, y para que tuuiesse para su auio, respeto de estar toda la hazienda del Arçobispo en halajas, y no tener moneda actual, porque la procedida de las rentas Arçobispales, la tenia toda dada en limosnas. Este processo y autos està original en el officio del Audiencia Arçobispal de

Santa Fè, y vn cãto autorizado, lleuò a los Reynos de España, mi hermano, el Padre D. Bruno de Valençuela con otros muchos papeles pertenecientes al honor de su Ilustrissima, para remitirlos a la Curia Romana.

Despues de la muerte de su Ilustrissima, vna Religiosa del Conuento de IESVS, MARIA, IOSEPH, muy espiritual, y muy dada a la oracion, estãdo en el Coro orando, le vio alli mismo junto a si, aunque no tuuo valor para hablarle; comunicolò luego a la Madre Sor Ana de S. Antonio, y luego discurrio, que sin duda era muerto; y a pocos dias se cõfirmò en su discurso; seria sin duda por auer assegudado la vision; y assi en su Conuento de Monjas de Madrid se supo luego; y en España antes q̃ fuesse auiso, o Galeones: assi lo tiene obseruado la Madre Sor Geronyma del Espiritu Santo Abadesa que ha sido de aquel Conuento, de gran capacidad, y talento, y de mucho espiritu. Luego se siguió en Santa Fè la muerte de la Madre Geronyma de la Concepciõ Abadesa del Conuento de Monjas de la Concepcion; la qual tenia en su guarda, y custodia los bienes del Arçobispo; por su muerte sucedio en ella vna hermana suya, llamada Maria de Iesus; la qual dio la

cuenta

cuenta de ella, que se sabe, y es publica, y los de
mas bienes, que en publica almoneda se ven-
dieron, por estar los albaceas tan acobardados
de las persecuciones pesadas, se vendierõ a me-
nos precio, y las alhajas del Arçobispo mas pre-
ciosas las viueron sus emulos, por lo que qui-
sieron, con que vino a quedar muy defrauda-
do en la herencia el Conuento de IESVS,
MARIA, IOSEPH de Madrid, a quien el re-
maniente de bienes pertenecia: los quatro mil
Castellanos de oro que el Arçobispo embiaua
con el Dotor don Bartolome de Cortazar, pa-
ra la Custodia del SANTISSIMO SA-
CRAMENTO de Madrid, como murio el
dicho Dotor en Cartagena, antes de embarcar
se, y murio el Arçobispo en la villa de Leyua,
los oficiales Reales, que se auian descuydado
en cobrar la messada, que pertenecia a su Ma-
gestad, como les parecio, que a aquel bocado e-
ra singuesso, fuerõse a el y embargaron los qua-
tro mil castellanos, para hazerse pago de ellos:
auiendo otra mucha hazienda en que poder
meter las vñas, y satisfazerse, puso se pleito por
parte del Conuento de IESVS, MARIA,
IOSEPH, hazia officio de Fiscal por muerte
del propietario, en interin, que su Magestad
proue-

proueyesse la plaza, el Licenciado don Juan de
 Grijota; abogò valientemente por la Magestad
 humana, y le quitò a la diuina los quatro mil
 castellanos de oro para su Custodia, y fue cosa
 bien para reir, o mejor para lastimarse, que
 auyendose quedado con la parte principal, re-
 stituyeron al Conuento de IESVS, MARIA,
 IOSEPH, vnas pelotillas de oro fino, que te-
 nia consignadas para dorar la Custodia, por ser
 de veynte y tres quilates: quitole Dios al Li-
 cenciado Grijota la prenda que mas estimaua,
 que era su muger doña Catalina Arias, en lo
 mejor de su juuentud. Fue despues a preten-
 siones a la Corte de su Magestad, y hasta ago-
 ra, que ha mas de ocho años, no le hemos vis-
 to venir premiado por su abogacia. Y todos
 estos malos sucessos, piadosamente podemos
 atribuirlos a castigos piadosos de nuestro Se-
 ñor, quiera su diuina Magestad paren en
 ellos solo, y no passen a los de
 la otra vida.



le, y ver en q̄ estado estava el cuerpo, para poderse llevar. Y como el demonio reconocio lo que alli se auia de seguir, instigò al justicia de la villa, y al Cura proprio de la Iglesia, para que se le resllesse todo lo posible, alegando para esto, que el Arçobispo auia muerto de la peste, y que la auia en el lugar luego, y q̄ descubriendo el cuerpo, su corrupcion seria grande, por estar de poco tiempo, y inficionaria el ayre, y la Iglesia, y otras razones, que parecian conuenir, por entonces se quietò el Licenciado Francisco Rincon, más mouiendo le impulso superior, que no le dexaua sossegar, se determinò a abrir la sepultura, y cõuocahdo sus esclauos para el caso, y preuiniendo braseros, y perfumes olorosos, aguardò a que fuesse medio dia, quando todos estuuiesen recogidos, y entrò en la santa Iglesia Parroquial de aquella villa, y descubriendo la sepultura hallò el cuerpo del Arçobispo, como estava el dia en q̄ fue sepultado, sin auer mudança, en carne, barbas, cabellos, ni en otra cosa alguna, y las aromas, y perfumes que lleuò, no fueron necesarios, por ser de mejor olor las que rezalaua el cuerpo. Y por dezirlo mejor, pondré a la letra el dicho deste abonado testigo, sacado de la in-

formacion, que el Ordinario hizo deste successo, y dize assi. *o q l d o p i A l o b o q i u s l o l l a s i n*
 ¶ Quando abierta la sepultura, que estava muy profunda, y sacado la mucha cal que tenia, hallamos el cuerpo del santo Arçobispo entero, sano, y sin corrupcion alguna, y quitándole los guantes de las manos, las hallamos tratables, y que assi ellas, como los brazos se movian a todas las partes que queriamos. Y tenia la cara como el dia en que murio, sin aver recebido daño, ni lesión de la cal, en boca, manos, ni ojos, antes crecida la barba, y cabellos, aspirando la sepultura, y cuerpo una exalacion de olor suave, que se percebia en toda la Iglesia, de que quedamos muy admirados, porque esta tierra siendo de suyo caliente, sin el ayudo de la cal, corrompe, y desnuda los gressos de la carne, en menos de quarenta horas, como se ha experimentado casi en todos los defuntos. Y no hallamos a que poder atribuir esto, sino a maravilla de Dios, que quiso honrar este siervo cō este prodigio. Y mas nos admirò el olor, y fragancia que salia del cuerpo muy semejante al de piñas.

¶ Boluiose a cerrar la sepultura, echando en ella mas cal, para hazer mayor experiencia desta maravilla; y passado otro año embiò el Cabildo [Sede vacante] vn Capitular, para que asistièsse a ver abrir segunda vez la sepultura,

y recibiese informacion de la forma en que se hallasse el cuerpo del Arçobispo. Por Setiembre del año 1635, dos años despues de su muerte, llamauase el Licéciado Miguel Geronymo de la Cerda, y fue cõ el Estacio Sanguino Rangel Escriuano Real, y Notario Ecclesiastico, y del santo Oficio, para que hiziese la informacion; y dio fe, que despues de abierta la sepultura, se hallò el cuerpo del Arçobispo en la forma dicha, sin auer inouado en el, el tiempo; ni la cal cosa alguna. La clausula del testimonio copiada del original, dize assi:

¶ El presente Escriuano y Notario, entre en la dicha sepultura, con vnacandela en la mano, y auiendo otras encendidas al rededor del hoyo, palpè vn cuerpo defunto, reuestido con tunicelas, casulla, y demas ornamentos Sacerdotales, y guantes en las manos, que por las dichas vestiduras, y capatillas en los pies, parecia ser el de su señoria del señor Arçobispo. Esta entero de pies a cabeça, y le menè los brazos, y del cuerpo lo que se pudo menear dentro del arçobispo, y está en estado, descubri la muñeca del brazo izquierdo, y oque la carne, q̄ esta en xura pegada a los guesos; palpè el rostro, y la mexilla del lado izquierdo, parece no estar del todo seca; tiene asimismo la cabeça pegada al cuello; el rostro cubierto con la piel,

la barba, y hocos, como si estuiera vivo, la boca algo abierta, de forma, que está entero, y las vestiduras, sin que cosa de todo ello se rasgasse, ni pareciesse estar podrido, y no oli cosa, que pudiera dezir era malo, ni que me impidiesse a mi, ni a los demas que allí estauan el entrar en la sepultura, ver, y palpar el dicho cuerpo, y hazer con el las diligencias referidas, antes asta con olor, que assemejava al que tiene las piñas. Y segun lo que parece el dicho cuerpo, está para sacarle, y mudar lo a otra parte, sin impedimento alguno.

Mandò el Canonigo se boluiesse a cubrir la sepultura otra vez, y echar mas cal sobre el cuerpo, y mas agua, para que se corrompiesse. Con que se boluio el Canonigo a Santa Fè, y se copiaron muchos traslados de lo actuado, para conuelo de aquella ciudad, que a lya gozando de tal Pastor. Y llegarò a España, y en la villa de Madrid, las Mòjas de IESVS, MARIA, IOSEPH, temièdo no quisiesse la villa de Leyua, o ciudad de Santa Fè, quedar se con el cuerpo de su Patron, como se lo auian escrito, sacaron cedula del Rey, para la Real Audiencia, en que mandaua, q en la primera ocasion de Galeonès, con persona fidedigna, y de toda satisfacion, remitan a España, sin dilacion alguna el

cuerpo del Arçobispo. Y llegaron estas cedulas a Santa Fè, quatro años despues de su muerte, y para su cumplimiento, mandò don Martin de Saavedra y Guzman del orden de Calatrava, Presidente de la Audiencia Real, citar a los albaceas del Arçobispo Doctor don Gaspar Arias Maldonado Dean de aquella Iglesia, y Doctor don Juan Vazquez de Cisneros Arcediano. Obedecieron la Real cedula, y para llevar a España el cuerpo de su Ilustrissima, nombraron al Doctor don Fernando Fernandez de Valencuela Predicador general y Apostolico de la Santa Cruzada, Notario del Santo Oficio, y Juez asistente de los exámenes de beneficios Curados, y auiendo acetado el cargo, y dado fianças del cumplimiento. Fue con todo secreto a la villa de Leyua, llevando consigo las comisiones, personas, y cosas necessarias para cargar con el cuerpo honorificamente. Llegò anochecido en casa del Cura, hizo llamar al Sacristan, y al Escriuano de la villa, y notificando les sus comisiones; vnas de parte del Ordinario, otras de parte del Tribunal de la Inquisicion, y otras de parte del Audiencia, para atemorizarlos, y obligarlos a la guarda del secreto. Fueron a la Iglesia, y señalada la sepultura,

quie eM que

que estaua en la peaña del Altar. Los esclauos del dicho Doctor, con las açadas, e instrumentos de que desde Santa Fè iuan apercebidos para este efeto; abrieron la sepultura, y sacaró la mucha tierra, y cal, que en ella auia, y encendidas muchas achas que auian lleuado, estando alumbrando los circunstantes, el Comissario, juntamente con el Cura, sacaron el cuerpo tan incorrupto como antes se auia hallado, dando de sí mucho buen olor, que sacò de todos lagrimas de contento; y estaua algo enxuto, y el color de la carne tostado, tratable las manos; y braços; solamente auia consumido la cal, los ojos, narizes, y labios, y la oreja izquierda. O marauillas de Dios! la oreja derecha donde tenia la S. y Clauo de Esclauo de la Virgen MARIA, està ilefa, sana, y tratable, como lo demás del cuerpo, al modo q se ve oy en Marsella de Francia, la cabeça de santa Maria Magdalena de cañe, y con ella la frente dóde Christo nuestro Señor puso el dedo, quando disfrazado se le apareció despues de Resucitado, y le dixo: *Maria noli me tangere*. Los vestidos Pontificales estauan tan sanos, como si yuieran estado en vna caja, y descubriendole el pecho, tenia sobre el vna Cruz de plata, con

veynete

veynete y quatro puntas bueltas aza la carne, como silicio; y sobre ella tenia dos Escapularios muy bastos, vno de la Virge del Carmen, y otro de la Santissima Trinidad; el vientre estava enxuto, pero incorrupto, y de color blanco, de que dio fe el eseriuano de la dicha villa, y con toda decencia y reuerencia, se metio el cuerpo en vn arca muy bien labrada, que para este efeto auia lleuado el Comissario; la qual se cerrò, y clauò, y cubrio, y inmediatamente a las quatro de la mañana, que seria la hora en que se acabò esta faccion, salio el dicho Comissario con el para Santa Fè, y el cap. siguiente dirà lo sucedido.

SALDE LA VILLA DE LETVA EL
Comissario con el cuerpo del Arcobispo; llega a Santa Fè, y lo que alli sucedio.

99 CAPITULO XIII. 99

VALIENTE determinacion, e ingeniosa traça fue la del Doctor don Fernando Fernandez de Valençuela, en ir tambien apercebido de todo lo necessario, para el sucesso que esperaua; en llevar comissions

honesta y amplia, en entrar de noche, y dar
 de repente el assalto a los animos inadvertidos,
 en no darles tiempo para discurrir, ni a un paño
 hablar, y en executar con denvedo, y sin dilacion,
 porque ni enos que haziendo todo esto,
 no se consiguiera el efecto de sacar el cuerpo de
 su Ilustrissima; porque todos los vezinos de la
 villa estauan resueltos a no dexarle sacar, y por
 lo menos auia de auer forçosamente en el ne-
 gocio muchas dilaciones, y dificultades q̄ ven-
 cer, las quales se obuiaron con el arbitrio exe-
 cutado. Salio de la villa de Leyua, y por q̄ sabid-
 do el caso, si le siguiessen por el camino, se ha-
 llasen frustrados, y vazios, y so de otra no me-
 nos ingeniosa traça que la primera, y esta fue,
 no caminar por el camino Real, ni aũ por triot-
 chas, y veredas, fino ir inmediatamente al de-
 sierto de los Padres Agustinos Descalços, que
 està por alli cerca de la villa de Leyua, y de Tũ-
 ja, en vn sitio muy apazible y ameno, apartado
 de toda comunicaciõ, y fuera de los caminos.
 Y es el Cõueto vna casa deuotissima de la Rey-
 na de los Angeles nuestra Señora, q̄ tiene por
 aduocacion de la Candelaria, y es vn erario de
 santos. Alli llegò cõ el cuerpo del Arçobispo,
 y fue recebido amorosamente de aquellos ve-

reables Religiosos, que le hizieron mucho a-
gafajo, aunque no les descubrio el secreto de
lo que lleuaua consigo. Pidio al Padre Vicario
de aquella santa casa, que presidia por ausen-
cia del Prior, le diese vna celda en que descan-
sar, consiguiolo facilmente, y en ella entrò el
taxon, que dissimulò ser de otras cosas, y alli
se ocultò, y estuuò descansando dos dias; si le
miraran a las manos, quças conocieran de la
facçon que venia, porque afirma este Doctor,
que de andar con la cal, que tenia el cuerpo de
su Illustrissima, que era mucha y muy fuerte, se
le pusieron verdes, y se le desollaron y frunzie-
ron, y en vn cuerpo viuo hizo este efecto, q̄ era
su natural operacion; y en el muerto del Arco-
bispo no hizo ninguno, porq̄ le prohibio nue-
stro Señor, que vialla de su astiudad, porque
queria honrarla Bernardino con la incorrupt-
cion de su cuerpo. En la villa de Leyua, luego
que entraron en la Iglesia, el Mayordomo del
SANDESSIMO SACRAMENTO,
ya quien el Sacerdote encomendò las llaves, por
irse a dormir, rendido del cansancio de traba-
jar toda la noche en la facción referida; y otros
Clerigos que uan a decir Misa; olieron el o-
lor fuerte que espiraua la sepultura abierta, y

vieron la tierra remouida; atendieronla con cuidado, y vieron q̄ faltaua el cuerpo del Arçobispo: y llenos de lagrimas, no sabian q̄ hazerfe. Luego se supo en todo el lugar, y acudierõ despauoridos a ver, y saber como yuiesse succedido a quel negocio. Acudieron al Cura, y al Sacristan, y ni vno, ni otro les dauan razón de lo que pedian, porque por no incurrir en las penas de excomunion impuesta, para el secreto, no osauã hablar. En todas las ocasiones no falta vn muchacho, que como pequeños se extremeten facilmente en todo; vno que auia en casa del Cura, auia atendido la venida del comissario, el caxon que auia traydo, y el acompañamiento, y esclauos, y la junta que aquella noche se hizo en casa; del Cura, del Sacristan, y Escriuano; y queriendo saber en que paraua todo aquel aparato, los espio, y por las fisuras de la puerta de la Iglesia, notò todo quanto aquella noche se hizo, y este fue el que dio cuenta de todo, con que enterados de que se lleuaua a SantaFè el cuerpo del Arçobispo, imaginando alcançar al Comissario, salieron tras el, por todos los caminos, y en su seguimièto fueron los mas porfiados hasta SantaFè, en donde diuulgaron el hecho; con que empegò a diuul-

ngarse la trayda del cuerpo, que de ella tenían
 noticia muy pocas personas, a quienes no cau-
 so poco cuydado el ver, que primero vüiesse
 llegado a Santa Fe personas de la villa de Ley-
 uia, que afirmaban no auer visto al Comissario
 en el camino, ni parecer en todo el, no discul-
 uian en lo que podía auer hecho. Despues de
 auer descansado dos dias en aquella santa ca-
 sa, que propriamente es Parayso de la tierra, se
 partio el Comissario para Santa Fe, muy ageno
 de que en ella se supiesse nada, y auiendo cami-
 nado sus jornadas, llegó a entrar por el cami-
 no, que llaman del rio del Arçobispo, que es
 el que sale àzia la ciudad de Tunja, y villa de
 Leyua, al mismo tiempo, que por el camino de
 Hontibon, que es el Real, que tira àzia la ciu-
 dad de Cartagena, entraba tambien en Santa
 Fe el Doctor do Bernardo de Prado, Beltran
 de Guevara Oydor del Audiencia Real de Sa-
 ra Fe, yuezq̃ua a tomar la residencia al Mar-
 ques de Sofraga, de suerte, que en vn mismo
 dia entraron los dos Bernardinos, el vno muer-
 to, y el otro viuo, cosa que fue muy norada de
 toda la ciudad, y siendo assi, que al parecer hu-
 mano, que juzga las cosas a caso, esta lo pare-
 cielle, no fue sino por disposicion diuina, para

comouer los ahinios en loor del Arçobispo, y en castigo del Marques, para que el mal olor de su vida fuesse mayor, con el buen olor de la vida y muerte del Prelado que persiguió. Tenia yo preparada en mi casa vna muy decente Capilla con su Altar, y ornamentos, para que se dixesse Missa, y armado vn lecho, o tumba honorífica cubierta de terciopelos morados, y carmesies, en la qual poniendo vnas almohadas preciosas y bordadas a la cabecera, colocamos con mucha decencia el cuerpo del Arçobispo, y se cubrió cõ vnos paños de brocados, poniéndole encima vn Gremial bordado, Mitra a los pies, y encendiendo quatro cordales, que continuamente le alumbrauan: apenas esto se auia acabado de hazer, quando vino el Doctor don Gaspar Arias Maldonado, venerable Dean de la Iglesia Cathedral de Santa Fe, y entrò en la Capilla donde auia ya vna fragancia, y olor tã suave y sobre humano; que casi nose podia percibir cosa que se le comparasse; con el concurso de otros muchos Clerigos, y Capitulares de la santa Iglesia, le descubrimos el cuerpo del Arçobispo, y bañado en las grimas de ver a su buen amigo y compañero, con gran ternura le besò los pies. Entregò el Doctor Valençuela los tes-

cimonios que traya de la villa de Leyua, y hizo
 relacion de su sucesso, boluio Estacio Sanguino
 Rangel escriuano Real Notario Eclesiastico,
 y del santo Oficio, a reconocer el cuerpo;
 desabrochose la sotana, jubones, y camisa, y
 descubriose todo, que se vio en la forma que
 se dixo en el capitulo precedete, de que todos
 estauan sumamente admirados, y dauan mu-
 chas gracias a Dios, que assi hórana a quel Pre-
 lado, que tantos trabajos por la justicia auia pa-
 decido, empeçò a ser tal, y tan grande el con-
 curso de la gente, que venia a ver al Arçobis-
 po, que fue necessario poner guardas en la ca-
 la, y puertax, y porque estas no bastauan, fixar
 vn auto de excomunion en publico, en que se
 prohibia, que nadie le pudiesse ver, sino es, lle-
 uando licencia del Prouisor, y Vicario gene-
 ral; a esta sazón lo era el Doctor don Alonso de
 la Cadena y Sandoual, sujeto de muchas par-
 tes, y merecedor de mayor puesto; acudio lue-
 go con sus ministros, y notarios, como a quien
 le competia; a ver ocularmēte aquel prodigio,
 y a inuestigar sus causas, y a hazer de todo in-
 formacion. Hizola ante si con grandes prue-
 uas, para verificar aquel olor suauē que salia
 del cuerpo del Arçobispo: y no contento de

aucr-

auerlo visto una y otra vez, y auer dado general licencia de que se enseñasse a todas suertes de personas, visto la gran decencia con que se tenia en aquella Capilla, no remouio el deposito del cuerpo, como algunos pretendieron q̄ se lleuasse a la Catedral; antes de nueuo lo confirmó, y trayendo toda la musica de la Catedral, vino vn dia el mismo a dezir Missa cantada en la Capilla, la qual dixo de todos los Santos, y se ofrecio con gran solemnidad, que de todos quantos Sacerdotes alli dixeron Missa, asì Clerigos, como Religiosos, en espacio de quatro meses, que fueron sin numero, ninguno se inclinò a dezir Missa de Requiem, ni se dixo en todo aquel tiempo; en el qual vuo mucho còcurso de gente de todos estados, q̄ continuamente acudia a ver el cuerpo del Arçobispo, y estauã diputados quatro Sacerdotes, que se mudauan por sus turnos, vestidos de sus sobrepellizes. Los quales le descubrian, y enseñauan, los prodigios q̄ aqui sucedieron de proposito, los oimto aqui para publicarlos quando esten mas autorizados, que todos constan de informacion. El ingenioso Poeta y Pintor Antonio Azero de la Cruz, pintò curiosamente la puerta de la Capilla, dibuxando curiosos Geogly-

troglificos, y escriuiendo pomposos versos, y
 épitafios en alabança del Arçobispo, q̄ oy per-
 manecē: y por no hazer prolixo el epitome, los
 dexo, y no quise passar en silencio esta su pia de-
 uocion por el afecto que le deuo de buen ami-
 go. A cercandose ya el tiempo de la partida de
 Galeones, y siēdo necessario irlos a esperar de
 buelta de Puerto Velo, en la ciudad de Cartar-
 gena, para de alli embarcarse a los Reynos de
 España, auia hecho labrar el Comissario vna
 hermosa caja de Cedro, aforrada por dentro y
 fuera de terciopelo carmesí, con galon de oro,
 y a trechos con florones, y borda duras de tela
 de lama verde, con clauazon, chaperia y llaues
 doradas, y en la tapa bordadas las armas del
 Arçobispo con su Cruz, y Capelo de oro tira-
 do; vna deuida a tan gran Prelado: y para co-
 locar en ella el cuerpo, se juntaron en la Capi-
 lla el Dotor don Alonso dela Cadena y Sando-
 ual Prouisor y Vicario General del Arçobispado,
 y el Dotor don Gaspar Arias Maldonado,
 Dean de la santa Iglesia Cathedral, Calificador
 y Comissario de la Santa Inquision, y el Do-
 tor don Baltasar Salazar de Santa Cruz, Cura
 de la Parroquial de nuestra Señora de las Nie-
 ues Comissario tambien del Santo Oficio, y el

Licenciado Baltasar Feliz de Campos, y el Licenciado Iuan Roldan Clerigos Presbyteros, y Estacio Sanguino Rangel Escrivano Real, Notario Ecclesiastico, y del santo Oficio, y otros Sacerdotes y personas. Y descubriendo el cuerpo del Arçobispo, le desnudaron el Pontifical morado, guantes, çapatillas, y roquete; y para mayor experiencia del prodigio, tambien le desnudaron la sotana morada, y el jubon de tirita que tenia puesto, haziendo todo esto con la facilidad, que se hiziera con vn hombre viuo, para vestirle vna preciosa camisa, que la deuota y noble señora Doña Iuana Vazquez de Solis mi madre, ofrecio, siendo admitida a todos estos actos, por la mucha veneracion y devocencia con que tratò a tal huesped en su casa; puesta la camisa nueva de gaça finissima, se le pusieron de nuevo el jubon, y sotana, y vn rico roquete con su amicto, estola, manipulo, runizelas, y casulla de lama de plata blanca, y guantes blâcos bordados, y çapatillas correspondientes al ornamento, pusieròsele dos forrijas en los dedos, y en el pecho el palio de la consagracion con sus tres espinas de oro: pusosele en la cabeça vna Mitra de perlas, aualiada en milducados, y otra se le puso a los pies

O sobre

sobre vn coxín morado, auñada en seyscientos ducados; en las manos se le puso su baculo de plata dorada, y encima vn grenual bordado con sus armas muy rico, de fuerte, que quedó el Arçobispo como si estuiera para dezir Missa de Pontifical, pues a aquel cuerpo no le faltava sino el espíritu que Dios tenia en el cielo para hazerlo. La señora Doña Juana en retorno de especiales beneficios que auia recibido despues de tenerle en su casa, pues atribuia a su intercessión auerle quitado nuestro Señor vn continuo dolor de cabeça, y mal de xaqueca, que padecia cōtinuado por muchos años, ofreció de presente a su Illustrissima vnas alnochadas bordadas, que se le pusieron a la cabecera, y mucho algodón escarmenado y limpio, para estingar el cuerpo, y llenar el caxon, como se hizo; dando testimonio de todo el escrivano; y luego se cerrò con su llave dorada; la qual con grandes abraços, y parabienes entregaron al Comissario desta empresa el Doctor Don Fernando de Valenzuela mi hermano, q̄ la recibió, y se la puso al cuello, significando con esto el cuydado que ofrecia poner de su parte, hasta la hel entrega de aquel tesoro, y la estimación q̄ hazia de tanta honra. Cubrió-

se luego el caxon con dos, o tres fundas; y con vn encerado famoso; y quedò dispuesto para salir dentro de tres dias al viaje. Y a este tiempo el Illustrissimo señor don Fr. Chiriquial de Torres del orden de santo Domingo, lustre de los pulpitos de aquella sagrada familia, Predicador del Rey, y de los milagros del Rosario, y dignissimo Arçobispo de Santa Fè; quiso antes de la partida hazer demostracion con su antecessor, honrando su cuerpo, y para este efeto, hizo fabricar en su Cathedral vn suntuoso tumulo, todo cubierto de terciopelos morados, y acompañado de excessiuo numero de hachas. Combidò a todas las Religiones, y a su Clero. Señalose dia, y en el antecedente empeçò el doble de las campanas en la Cathedral, a que correspondieron las Parroquias, y Conuentos, con que toda la Ciudad se alborotò; y sabiendo que oran el dia siguiente las honras del Arçobispo, acudio toda la gente a la Cathedral; fue sabio acuerdo, que no se descubriessè el cuerpo, sino que se estuuiessè en su caxon cerrado; porque el tumulto y confusion de la gente, y el ansia de coger reliquias, lo auia de maltratar. Amanecio puesto en lo alto de aquel suntuoso Mausoleo, coronado de luzes;

Epitome de la vida, y muerte del

y todas las Religiones concurrieron a la Catedral. Oficiaron sus Missas cantadas, y asistió a la de Pontifical, que celebrò su Ilustrissima del señor Arçobispo, que oy viue en honra de su antecessor; ganando por este hecho asy su señoria, como a quel su illustre Cabildo, que fomentò mucho esta accion, eterna fama, y glorioso nombre. Asistio a estas honras el Presidente don Martin de Saavedra y Guzman, y el Doctor don Bernardino de Prado Beltran de Gueuara, Iuez de residencia del Marques de Sofraga, y luego que salio de las honras del Arçobispo, y llegò a su casa, sacò de vn escritorio, que era tambien del Arçobispo, las sentencias q̄ tenia pronunciadas contra el Marques, y las rubricò, y autorizadas de su escriuano, se las embiò a notificar; de suerte, que el dia, que fue para el Arçobispo de mayor honra, fue para el Marques de mayor deshonor, y el dia que en la Catedral se publicaron alabanzas del Arçobispo, en la ciudad se diuulgaron deshonoras del Marques: disponiendo todo esto la diuina prouidècia, que mide los tiempos, y las horas, y nada haze a caso, sino todo con especial prouidècia. Y se pudo dezir muy bien, que entrò el Arçobispo en Santa Fè, como a pedir la residècia,

cia del Marques, y q̄ no salio de la ciudad, hias-
ta dexarla acabada. El cuerpo del Arçobispo,
luego que fueron acabados los officios, se baxò
del tumulo, en ombros de los Capitulares de
la Iglesia, y tambien en esto anduuo fino, y se-
ñalado el Ilustrissimo señor don Fray Christo-
ual de Torres su successor, que tambien aplichò
los braços, y puso el ombro debaxo del caxon,
lleuandolo a la Capilla del Ilustrissimo Arçob-
bispo don Fernando Arias de Vgarte de buè-
na memoria, y alla quedò por aquel dia depo-
sitado. Y el Comissario lo lleuò a la noche a su
casa, y otro dia salio con el para los Reynos de
España, como lo dirà el cap. siguiente.

SALE EL COMISSARIO CON

*el cuerpo del Arçobispo, para los Reynos de Espa-
ña, successos de su viaje hasta llegar a Madrid.*

CAPITVLO XIV.

ADos dias del mes de Junio de mil y seif-
cientos y treinta y ocho, salio de la ciu-
dad de Santa Fè el Comissario con el
cuerpo del Arçobispo, y dio feliz principio a su
viaje. Salierò a acompañarle muchos amigos,

y aficionados suyos, y del Arçobispo; yo, y todos sus deudos, y nuestro venerable Padre Pedro Fernandez de Valençuela, que en la edad de ochenta y dos, y mas años se le recrecieron brios juveniles, no tanto por acompañar a su hijo querido, quanto por ir hecho guarda y custodia del cuerpo de su Ilustrissima, hasta donde le permitiese su edad, y alcáçassen sus fuerzas. Hizimos la primer jornada al pueblo de Montibon, doctina de los Padres de la Compañia de IESVS, donde a la sazón exercia officio de Ciria el venerable Padre Joseph de Adey, el qual luego que supo estava allí el cuerpo del Arçobispo, con mucho doble de campanas, aparato de musica, y luzes, le salio a recebir, y le colocò en la Capilla mayor, a donde estuuo toda aquella noche con seis hachas encendidas, que le alumbrauan; por la mañana le dixo vna Missa cantada, con gran solemnidad, luzièdo en esta accion el espíritu bueno, que este deuoto Padre siempre ha tenido: de allí se despidierò los deudos, y amigos, y se boluierò a Santa Fè. Y el Doctor Valençuela prosiguió en su viaje, lleuando la amable compañía de su Padre, que qual que que sale a enseñar el polluelo tierno a bolar, fue acompañandole hasta la villa de

Santâ Cruz de Mompoxy; y fuera hasta el puerto de Cartagena, y aun prosiguiera el viaje hasta los Reynos de España, si con sus ruegos, y con resistencias amorosas no lo viese estorvado el Comissario; Llegaron al puerto de Honda, y fletaron yna Canoa [embarcacion vsual del rio grãde de la Magdalena] la qual era nueva, y era aquel el primer dia que se arrojaua al agua, y los bogadores, y remeros, teniendo noticia de lo que en ella se embarcaua, auiñ gente rustica, y de poco discurso, lo tuuieron por buen anuncio, y como acostumbrian poner nombres a las embarcaciones, desde aquel dia llamaron aquel vaso, la Canoa de San Bernardino, y no auia prohibirles el dezir esto, porque lo resistian, y no lo lleuauã biẽ. Hizi erõse a la boga, y algunas Canoas que cogieron la delantera, y llegaron primero a la villa de Mompoxy auisaron el tesoro que venia embarcado en aquella Canoa, y causò esta relacion tanto regozijo, que no cabian en el lugar de gozo; y así por horas, y momentos, esperauan a la orilla del rio que llegasse la embarcacion, y apenas la diuisaron, quando empezaron a repicar con gran alegria las campanas de todas las Iglesias; y concurringente al desembarcadero, con vn
lirnoo afecto

afecto, y con vn feruor el mas notable del mundo; acudieron de todos estados, Seculares, Clerigos, y Religiosos a recibir al Comissario, y darle el parabien de su llegada, y a pedirle con encarecimiento desembarcasse alli el cuerpo de su Ilustrissima, porque le querian ver, y venerar. El Comissario, que ni traya este proposito, ni esta orden, lo resistio valientemente, y concurrio tanta gente, y con tanta priessa, que aun no le dieron lugar para q̄ se vistiesse, para saltar en tierra [que en las Canoas por el mucho calor, no se puede vestir mas ropa, que la camisa, y calçones, y jubon de raseran muy sencillo] y asi como estaua lo sacaron a tierra, y en fin le hizieron tantas instancias, que vencido de sus amorosos afectos, y piadosos ruegos uuo de permitir que se sacasse la urna donde yenia el cuerpo del Arçobispo; y luego que la sacaron de la embarcacion, era de ver la ternura con que la besauan, y venerauan, que cierto mouia a deuocion. Luego entrò la competencia, y la duda de donde se auia de poner; porq̄ cada qual le queria lleuar a su casa, o su Iglesia; los Religiosos de la Orden del Serafico Padre S. Francisco, se valieron luego de la intercessiõ de Pedro Fernandez de Valençuela Padre del

Comis-

Comissario, y assi alcançaron del que se lleuasse a su Conuento, y assi lleuaron la vna en sus ombros con mucho acompañamiento, y luzes, y por entóces se colocò en vna celda muy decente, hasta que la gente se foygasse, y se arbitrase el modo que le auia de tener en enseñarle: su priessa, y su feruor era tanto, que no permitio que esto se dilatasse muchas horas: estaua visitando aquella villa el Licéciado don Iuan de Tordezillas, por lo Ecclesiastico, el qual honrò mucho al Comissario, y lo agasajò con presentes, y ofertas, y estaua sumamente deuoto y tierno con la venida del cuerpo del Arçobispo, porque era quien le auia bautizado, siendo Tesorero de la Iglesia de Cartagena. Este hizo auto en forma, para el descubrimiento del cuerpo, y le hizo notificar al Doctor Valencuela; el qual despues de auer pedido testimonio del auto notificado, y de todo lo que sucediesse; dispuso abrir el caxon. Puso se para esto en la Iglesia de aquel Conuento cerca del Altar mayor, sobre vna mesa cubierta de terciopelo; encendieron se muchas luzes, vistieron se sobrepellizes muchos Sacerdotes, y pusieron se guardas a las puertas de la Iglesia, y de la boca de la Capilla mayor, para que la gente en-

traxse cõ ordẽ, y el tumulto no causasse opres-
 sion; abriose la vna, y empecõ a espirar tal
 fragancia, y tal olor, que todos la conocieron,
 y notaron. Y empecaron a admirar mas a quel
 prodigio; vnos llegauan a besar las manos a su
 Ilustrissima, como si estuuiera viuo, otros mas
 deuotos se arrodillauan, y le besauan los pies;
 vnos llorauan, otros se enternecian. Aqui vi-
 no el Doctor Mateo Cruzat, que atras queda re-
 ferido en la historia el Iuez Conservador de
 los Padres de la Compania, y se arrodillò ba-
 ñado en lagrimas, y besò los pies a su Pastor, y
 le pidio perdon de sus yerros; y causò esta ac-
 cion en todos mucha ternura; todos los algo-
 dones con que venia estiuado el cuerpo del
 Arçobispo, se los lleuaron por reliquias; y sino
 viera alli tantos Sacerdotes, no le dexaran
 ni aùn las vestiduras; por mas de cinco horas
 durò el enseñar el cuerpo, y crecia cada mo-
 mento tanto el concurso de gente; que ya de-
 rendidos y cansados, como en tierra calurosa,
 y que se fuda mucho, cerrò el Comissario la vr-
 na, y la entraron otra vez en la celda que le te-
 nian preparada. Fuera se el Comissario de muy
 buena gana en prosecucion de su viaje, si se lo
 consentieran; mas luego le vinieron a visitar
 los

los Regidores, y personas nobles, y principales de aquella villa; y a suplicarle de nuevo abriessse la vna; alegando, que muchas señoras principales no le auian visto, porque por su honestidad, no auian concurrido con el tumulto a verle. Ya vna vez puesto en el empeño, lo vno de conceder: puso se muy buen orden en la guarda, y custodia de las puertas, parte de alguaziles, parte de soldados con alabardas, que no permitian entrar hombre ninguno; y assi vno lugar para las mugeres. Encendieron se las luces, y descubrioseles el cuerpo de su Ilustrissima; veneraronle con mucha deuocion, y lagrimas; y todas sus joyas, gargantillas, y braçales las dauan a tocar, y tambien se tocaron al cuerpo vn sin numero de medidas de toda suerte de listones, y trenças de seda; y algunas señoras llegaron a ofrecerle dineros al Comissario, para ayuda a su viaje; y los muchachos, porque le diessse del algodón que auia en el caixon; de que no poco se admiraua de ver tal feruor, y tal afecto; que sin duda era sobrehumano; y el olor que arrojaua de si el cuerpo por el conseqüente, que traia a todos suspensos, y admirados; cumplida esta faccion se cerrò la vna; y quando el Comissario juzgò le dexa-

rian ir el dia siguiente. Amanecio en la Iglesia de san Francisco hecho vn suntuoso tumulo, vestido todo de terciopelos carmesies. No dudo, que se auran leuantado tumulos de mayor estatura, de adorno mas costoso, de aparato mas vano; pero bien se que de mas afecto que este, de ostentacion mas gloriosa, no lo pudo auer; pues erigio esta villa venturosa, no funebre pompa de sentimiento, sino aparato triunfal al cuerpo de su Illustrissima, que se colocò en el, y estuuo adornado de numerosa cantidad de cera, y olorosos peuetes, y vistosos ramilletes de diuersas flores.

Concurrieron de todos estados, a celebrar estas aparatosas honras a aquella Iglesia, y con su c, y sonora musica, se dixo vna Missa de todos Santos, dando gloria a Dios, que assi honraua a su seruo; juntaronse Sacerdotes seculares, y Religiosos a votar como auia de ser; y ninguno se inclinò a que fuesse de Requiem; ni se cantassen Responso, y assi se hizo, y dixo la Missa, el deuoto Doctor Mateo Cruza; y fue quien fomentò mucho esta accion; heroyca por cierto, y digna de toda alabança. Tercera vez se les descubrio el cuerpo de su Illustrissima, y vno doblado còcurlo; los prodigios que

nuestro Señor obrò en estas ocasiones, se diran algun dia mas autorizados. Al Comissario le agasajaron, y regalaron con estremo la gente noble y principal de aquella villa, que ay mucha en ella; y llegò su deuocion a tanto, que intentaron hazer regozijos publicos, y fiestas de toros, por la venida de su Ilustrissima. Con justa razon podrè yo dezir desta villa, lo que se dixo de Belen. *Nequaquam minima est Bethlem in finibus Iuda.* No merecc nombre de villa, la que sabe en sus acciones heroycas exceder a las ciudades, no es minima, y pequeña la Ciudad de Santa Cruz de Mompox, pues tan generosa, cabal, y cumplida, supo honrar a su Prelado, y Pastor, aduertan esta accion los successores en el Arçobispado, para q̄ honren a quien assi sabe dar honra; y siruales de premio a todos sus moradores, esta memoria que mi pluma les erige, aunque en fragil hoja; que en bròzes de perpetuydad quisiera yo.

Despues de muchos agradecimientos y parabienes, que todos dieron al Comissario, cerraron la vna, la llevaron a la embarcacion cò mucho acompañamiento, y aqui a la orilla de aquel rio recibio el Dotor Valençuela de rodillas la bendicion de su querido, y amoroso Pa-

dre, que hasta alli le acompañò, y bañado en
 tiernas lagrimas, y quebrantado el coraçon de
 dolor, en fin como de quien no esperaba bol-
 uer a ver prenda tan de su alma, se embarcò, y
 las bogas dieron los remos al agua, con q̄ p̄o-
 siguió su viaje, hasta la barranca; y desde alli
 por tierra a Cartagena, donde recibió muchas
 honras, y fauores del Obispo de aquella Ciu-
 dad, y de los señores del Tribunal Santo de la
 Inquisicion, que todos vieron, y admiraron el
 prodigio de la incorrupcion del cuerpo de su
 Ilustrissima, y también le vieron en aquella ciu-
 dad algunas otras personas de mucha autori-
 dad, y calidad, a quienes no pudo escusar el
 Doctor Valençuela el enseñarlo, si bien con to-
 da cautela, y secreto. Fletò embarcacion lue-
 go que los Galeones vinieron de Puerto Velo
 con la plata de su Magestad, y aunque auia lle-
 gado nauió de auiso en que de España auisa-
 uan, como el Olandes enemigo aguardaua a
 los Galeones con poderosa armada; nada le a-
 cobardò el animo esta nueua para proseguir
 su viaje, como lo hizo en el nauio del Angel,
 teniendo muy segura confiança de que el cuer-
 po del Arçobispo lo auia de ser de aquel vaso,
 y aun de toda la armada; como en fin sucedio.

Partio la armada de los Galeones, que en numero no eran mas que siete, a los 7. de Agosto del año de 1638. gallarda determinacion del insigne General don Carlos de Ibarra, del orden de Santiago, Conde de Centenera, pues vuiera pocos que tomaran esta resolució, teniendo por cierto auerse de encontrar con el enemigo, que tan poderoso estaua. A 16. de Agosto llegò a Pan de Cabañas, que es doze leguas de la Habana, y 30. del dicho mes, bordeando sobre el dicho Pan de Cabañas, por ser tiempo contrario para entrar en la Habana, descubrieron a quella tarde diez y siete velas, que iuan la buelta de tierra, y el dia siguiente 31. del dicho mes, dieron la batalla primera, que durò ocho horas, y se peleò con mucho valor, y esfuerço de ambas partes; y a tres de Septiembre la segunda batalla, no menos cruel, y sangrienta, y en ambas salieron los Galeones victoriosos, y muchos que sabian que se traia el cuerpo del Arçobispo en ellos, atribuian este buen suceso a la intercession de su Ilustrissima; y en donde esto cobrò mas fuerça fue en el mismo Galeon del Angel, porque auiendo se empeñado tan valerosamente en la pelea como los demas: auiedo en los demas vasos muchos

Epitome de la vida, y muerte del

chos heridos, y muertos, en el Angel no vuo
mas que vno, y cinco heridos. Despues destas
batallas, por ser los tiempos cōtrarios para en-
trar en la Habana, y auer vn Galeon menos, q̄
fue el del valeroso Capitan Sancho de Videni-
bia, que a balazos lo deshizo el enemigo; arri-
baron los Galeones a Nueva España, donde se
reforçaron, y aguardaron tiempo para salir cō
la flota, que hallaron furta en el puerto de San
Juan de Vlva. Vuo aquel año forçosa inuer-
nada; y despues muy larga nauegacion, y aun-
que el Galcon del Angel vino haziendo tanta
agua, que a dos bombas no se podia valer, en-
tró en saluamento en el puerto de Cadiz, a 12.
de Julio de 1639. años; con toda la demas ar-
mada, auiendo tenido prospero suceso, sin du-
da por los meritos de tan gran varō, cuyo cuer-
po se traía a España; desembarcolo con todo
secreto el Comissario, allanando muchas difi-
cultades con el dinero, que todo lo puede, ha-
sta ponerlo en Seuilla, y de alli en vn coche lo
lleuó a la Corte de Madrid, a donde hizo
su entrego, como lo dirà el

cap. siguien-
te.

RECIBE

RECIBE EL CONVENTO DE
IESVS, MARIA, IOSEPH,

El cuerpo del Arçobispo, y muda de estado el Co-
missario; entrandose Monje en la Real Cartuxa
del Paular.

CAPITULO VLTIMO.

LLEGARON con felicidad a España
los Galeones de Indias del año de 1639.
vitoriosos de muchos enemigos, y tor-
mentas; pero que mucho, si traian vn Santel-
mo consigo; y en ellas el mayor tesoro que ha
ydo de las Indias, no de millones de plata, sino
del cuerpo venerable del Arçobispo del nue-
uo Reyno de Granada don Bernardino de Al-
manza, que la enriquecieron mucho mas; que
al fin se quedaron en ella de assiento, y no pas-
saron a Genoua con assientos de Genoueses.
Con toda fidelidad, y decencia; lo puso en Ma-
drid el Comissario el Dotor dó Fernando Fer-
nandez de Valencuela, y en el Conuento de
Descalças Franciscas de IESVS, MARIA,
IOSEPH; de quien era Patron su Illustrissi-
ma. Señalose para el entrego el dia de nuestra
ocho de Setiembre; y mas nuestro; por ser de

Q su

su Nacimiento, principio de nuestra redempcion.

Este dia se juntò el Conuento a campana rañida con su Abadesa la venerable Sor Maria de Christo; y en presencia del Dotor Don Iuan de Solorzano y Pereyra, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Oydor entonces del Real de Indias, y oy del supremo de Castilla, segundo Patron de aquel Conuento, que asistio a este acto, con su hijo Don Gabriel de Solorzano, Cauallero del Abito de Calatraua, y otros muchos caualleros de las Ordenes Militares, estando presente vn escriuano Real, y muchos testigos Religiosos, y seglares, abierta la puerta regular del Conuento, y todas las Monjas presentes, se puso la urna en que venia el cuerpo sobre vn bufete adornado de vna colcha rica bordada, y exhibio el Dotor Valencuela la llauc dorada, que traya en el pecho, y vn testimonio autentico de lo que venia en aquella urna; con las señas, vestidos, y joyas con que el Arceobispo fue metido en la taza en Santa Fe; y auendosi reconocido que estaua en la misma forma, y con las mismas señas que lo recibio el Comillario, se boluio a cerrar, se dio la llauc a la

Abadesa, y las santas Religiosas llevaron en sus ombros la vna del cuerpo de su Patron, y lo colocaron en lo alto de su Coro donde descansa, mientras nuestro Señor es seruido de que se coloque en mas decente lugar con mayores noticias de sus meritos, porque si bien lleuò el Comissario muchos papeles de las persecuciones, y milagros del Arçobispo, en la villa de Leyua, ciudad de Santa Fè, Mompox, y otros lugares de las Indias, hechos por intercession deste Pielado, al tacto y veneracion de su cuerpo, no se refieren aqui, porque tengan mas credito, en mejor ocasion y tiempo. Pero escriuirè vn caso memorable, deuido a la oracion y meritos del venerable Arçobispo, que es dependiente desta translation.

Tenia el Arçobispo vn sobrino, don Antonio de Almanza, a quien por su testamento dexò diez mil pesos; pero no la trayda de sus guessos; porque deudos de Ecclesiasticos toda la vida los estan royendo, y quiso el Arçobispo, que despues de muerto llegassen los suyos a España enteros. Y en competencia de don Antonio de Almanza, nombraron los testamentarios por Comissario para traerlos al Dotor don Fernando Fernandez de Valençuela, va-

ron bien opinado en sangre, letras, y costumbres, y amigo del Arçobispo; que vn pariente no es tan bueno como vn amigo, sino lo es. Don Antonio de Almanza, hizo del nombramiento pleyto; y fue venido ante el Ordinario; pero los pleyteantes son como los rahu- res, que quando pierden, salen mas picados, y nunca les falta vn mal abogado, que les ayu- de a morir. Lleuò don Antonio por via de fuerça el pleyto a la Audiencia Real, siendo quien la hazia el. A si lo declarò el Audiencia, y fue preferida la fidelidad, y bondad de vn extraño; a la propria sangre; es fortuna grande tener buenos parientes, y mas en ministros podero- sos. Entregose al Doctor Valençuela el cuerpo del Arçobispo, y colmando las esperanças de todos, entrò con el cuerpo en Madrid, y hizo el entrega del, como se ha referido, quedose por tiempo de vn año en Madrid; y aunque le auian mouido a venir a España secretos, desi- nios de ser Monge Cartuxo, por la gran deuot- cion, que desde niño auia cobrado al glorio- sissimo Patriarca San B R V N O. Con todo esto entibiados estos feruores antiguos, estaua pretendiendo en la Corte boluer a su tierra, y a la casa de sus Padres honrado con vna Pre- benda,

benda, y aunque para esto tenia gran fauor en el Doctor don Iuan de Solorzano, y Pereyra, del Consejo Real de Indias, y Patron del Conuento donde està el cuerpo del Arçobispo, y este generoso cauallero le tenia en su casa, no en lugar de huesped, sino en lugar de hijo; pues le tenia hospedado en el mismo quarto de sus hijos. Y tambien el valimiento, e intercession de las venerables Monjas; pero tenia contra si la intercession del Arçobispo con nuestro Señor. Quien tal dixera! Ni quien puede adiuuinar tal cosa! El suceso tan extraordinario lo publica. Quiso el alma santa del Arçobispo satisfazer al Doctor don Fernando de Valençuela, el amor, y reuerencia con que lleuò su cuerpo a España; y vn año entero estuuò luchando, la intercession del Arçobispo con los intentos del Comissario; el queria boluer a las Indias, y el Arçobispo pedia a nuestro Señor no boluiesse. Al fin la intercessiõ del Arçobispo pudo mas cõ Dios, mudado el coraçõ del Comissario, del mundo a la Religion; y esto no como quiera, sino a la Religion mas perfecta que ay en la Iglesia, que es la sagrada Cartuxa; de tal suerte lo aferuorizò, que muy en breue recibio el habito de Monge, en el Monasterio

Epitafio de la vida, y muerte del

Real de Santa M A R I A del Pualar de Segovia, a 14. dias del mes de Setiembre de 1640. Recibiole de mano del muy Reuerendo Padre Don Joseph de Santa M A R I A, Prior que entonces era de aquella santa casa, y Visitador de la Prouincia de Castilla. Y este infigne varon en santidad, y terras era criollo de la ciudad de Lima; y assi con los carinos de payzano fomentò mucho los intentos del Comissario, que passado su año de Nouiciado; hizo su profesion, y mudò aquel dia el nombre de Fernando, en el de su fundador S. B R V N O; dexando por las Indias del ciclo, las de la tierra, patria, Padres, hermanos, parientes, y amigos, por seguir perferamente a Christo. Con tal perfeccion labra Dios las obras, que salen de las turquesas de sus sagradas manos. Vinieron estas felices nueuas a Santa Fè, y causaron a todos mucha edificacion y exemplo; y como hecho heroyco lo celebrarò los buenos ingenios con algunos versos, de los quales por ser en copia que tan inmediatamente me toca, y de sujetos de importancia, no he querido passarlos en silencio, y assi pondrè aqui algunos; y sea el primero, vn Soneto, y vna Decima de don Lascinto del Pulgar Clerigo Presbytero, amigo

1641

intimo

intimo del Comissario, el qual le escrivio estos versos desde Madrid al Paular, y de tal suerte se compungio dever la vocacion de su amigo, que renunciando tambien el mundo, se entrò Religioso Carmelita Descalzo, en el Cò-
 uento de los Martyres de la Ciudad de Granada, y al tiempo de la profesion, se llamo Fray Arsenio de San Ioseph, y oy en Catedra, y en Pulpito campea maravillosamente su luzido ingenio, acreditando sus palabras con santas obras, y con mucha oracion, y mortificacion. Que estos son los prodigios que nuestro Señor sabe obrar, sacando de pedernales duros, viuas centellas de amor, y de Lobos haciendo mansissimos Corderos, para que mas se manifieste su omnipotencia. Los versos pùes son los que se si-

son caper, cuando, en, esse, jueno.
 I puer, cuando, a, por, esse, la, esse.
 Dios, para, que, cuando, siempre, cuando.



DECI.

SONE-

SONETO.

DE Amor Diuino el coracon herido,
Al silencio de BRVNO te entregaste,
Heroico a fylo en su retiro hallaste,
Al dictamen de Dios reconocido.

Si luzes de verdad te han conduxido,
A tanta pretension, bien la lograсте:
Todo por Dios, bizarro lo dexaste,

Y a su rebano Dios te ha conduxido.

Espera el premio de tan alto empeno,

Sin que el mundo engañoso te lo impida,
Inzgando que sus pompas muy altiuas,

Son vapor, viento, imagen, triste sueño,
Y pues viuiendo, a Dios diste la vista,
Dios hará, que muriendo siempre viuas.



DECI-

DECIMA.

OMNES QUIDEM CVRRVNT, SED

vnus accipit brabium.

TODOS corren al brauio,
Y el que no llega a la meta,
Su correr, es qual cometa,

Que do haze el viento frio:

A correr con grande brio

Conuenes Fernando, cen,

No des al correr bayben,

Que el brauio no alcancò

El que alentado empecò,

Sino aquel que acabo bien.

LE GARIÓN estas inuicuas a la villa de

Le yua, y no faltò alli quien con Poe-

mas las celebrasse, el albacea del san-

to Arçobispo, nombrando ya en esta historia

por hombre muy capaz, y de mucha virtud, el

Licenciado Francisco Rincon Presbytero, hi-

zo va Distico muy celebre, y comprehensiuo;

R y lo

20.

Epitome de la vida, y muerte del

y lo hizo escriuir de letras grandes en su casa. Enseñolo al muy Reuerendo Padre Fray Andres de san Nicolas Religioso Agustino Descalço, hijo del Conuento de nuestra Señora de la Candelaria, y sujeto de mucha nobleza, y partes, y no menos ingenio, y letras; el qual lo diuulgò, y yo lo hago aqui para mayor adorno desta historia.

TOT MARI BV S SAN CTVM POR-
TANS, TERRESTRIA QVÆRENS,

COELESTIS FVGGIT, SAN CTVS
AT IPSE TVLIT.

EN la Ciudad de SantaFè, el muy Reuerendo Padre Fray Luis de Iodar y San Martin, del Orden del Serafico Padre san Francisco, Calificador del Santo Oficio, y de grande estimacion en su Religion, por sus muchas letras, y virtud, y por ser insigne Predicador; hizo el Soneto siguiente.

SONETO.

O *TV* Iouen feliz, que a los engaños
Diste del mundo, una repulsa breue,
Trocando el oro, que adornò tu nieue,
Al candido buriel, sagrados paños.

Como en tan breues juveniles años,
Como en tiempo, que al tiempo se le den e
Ocio de espacio, de fengano leue,
Tuuiste tan valientes de fenganos.

Quien de Fernando [di] te trocò en Brunor
Quien de Iouen bizarro, al ser perfeto?
Quien de esparzido a tan asida rienda?

Ta te escucho, y me dizes, que ninguno,
Que es sin viuiente ser un esqueleto;
Pero que basta el verle para enmienda.

ANTONIO Azero de la Cruz, no
menos ingenioso en el Arte de la Pin
tura, que en la Poesia, como alumno
de las Musas, y como amigo mio, y de mi her
mano,

mano, hizo muchos versos a este asunto, y por no ser prolixo, y tambien por no ser notado de afectado, solo pongo aqui vn Soneto suyo.

SONETO.

COPIADOS en la ydea de fenganos,
Hallastes en cada uer confidence,
Vn libro frequentado, que eloquente
Hizo Atlante a juveniles años.

Si de aqueffos milagros tan estraños
Acerto, vigilante, y diligente,
Fuystes en Argos tuos; ellos oriente:
Que os deponen del mundo, y sus enganos.

Esplendores sacays, claras centellas
De los frios despojos de la muerte,
Y un gran fuego de amor de aqueffe gelo.

Vn Ethna que os reduce a las estrellas
De la casa de BRYNO, que es en cielo
A do os asigna Dios dicho sa suerte.

Y O aunque en todo inferior, hize algu-
-no a los verdos; y porque los tengo de facar
-los Valuz en vn tratado, que tengo escrito,
intitulado Assombros de la Muerte, no los re-
pito aqui; sino solamente este Soneto.

SONETO.

DE Feruor a feruor, de ayuno a ayuno,
De penitencia [Bruno] a penitencia,
De Beuendo uas (en sacra competencia)
De Lo ardiente del espiritu a otro. **B. R. V. N. O.**
Aquel raro en virtud, como ninguno,
Aquel Fenix solo por su sciencia,
De labra con tu sangre tu paciencia,
Donde oy embargo al tiempo lo oportuno,
Aperas sendas del comun camino
Solicito tu amor, porque te arguya,
Que viven a tormentos tus alientos,
Padecelos; y logra tu destino,
Pues aun Christa, con ser la gloria suya
Quiso entrar a la gloria por tormentos.

EL Muy R.uerendo Padre Fr. Andres de san Nicolas arriba citado, compatriota del Padre D. Bruno de Valençuela [ambos de vna edad, y desde los pueriles años tiernos amigos] es el que corona esta historia con tres Poemas de su florido ingenio, dignos de ser estampados en marmoles, y brôzes. Y me parece a mi, que he puesto a esta obra, remates de oro, y piedras preciosas con estamparlas aqui. El primero es, vna Epigrama, a la vocacion de mi hermano Don Bruno de Valençuela. El segundo, vn Epitafio sepulcral al santo Arçobispo don Bernardino de Almanza, cuya vida queda escrita. El tercero, vna Elegia Latina, en alabança del Ilustrissimo Arçobispo don Fernando Arias de Vgar-te, por criollo de SantaFè nuestra patria. Que aunque parece que mas pertenecia a su vida, que ya anda escrita; yo he querido darle logro, poniendola aqui, y haziendo esta memoria, para que la aya eterna destos dos criollos, heroycos, illustres, y santos; el vno de la ciudad de Lima; y el otro de la Ciudad de SantaFè; los Poemas son los siguientes:



VENERANDO,
AC RELIGIONIS APICID. D. BRVNONI
de Valençuela olim Occiduo sub Sole Novi
Regni in Indiarum Academia Sacre Theolo-
giæ Athlanti; melioribus auspicijs apud Stela-
latam familiam, Topiariam Dominicam, san-
ctarum morum stabile Fulcrum, Barathri con-
fusionem, Angelorum æmulam, Ecclesiæque
Militantis perlucidum exemplar, sacram Car-
thusiam aio, iam Urbano Eremicolæ, Andreas
à sancto Nicolao Augustiadum Discalceato-
rum Minianus, suus conciuis æter-
nam felicitatem exoptat.

❧ EPIGRAMMA. ❧

Spinis dum carptus mundi, somnoque gravatus
Fallaci, mentem possidet umbra tuam,
Infelix, vanis supplex hominumq; tenebris,
Deteriora ardes, tristia fata petis,

Delis-

Epitome de la vida, y muerte del

Deliciasque paras, paucis labentibus annis,
Somnia, somnus erant (proh ruitura quies.
Iam fugitiva volas nondum ventura secunda,
Mobilitate omni pollet imago tua!)
Quarenti fordes vexato pectore ab imo,
Haud fragiles praesul sollicitabat opes;
Cuius virtutes famam super aethera ponunt,
Postquam illum nobis abstulit astra dies;
Intactum corpus summum poscebat honorem,
Itaque venitque dies, sidera celsa parent,
Dum Bernardini corpus sacra sede locandum,
Dant Fernande tibi (haec tua visa tuis)
Exosus patriam recitens ecclesiam amore,
Nugarum satagens praemia ferre flagras,
Hispana, Oceanum calcans, exceptus arena;
Fortunata exit gloria certa tibi.
Triste ministerium solemni dum ordine pompam,
Absoluis; tanto Princepte dignus amor;
Mentis clara dies luxit, lachrymabile tempus
Incipit esse tuum, laurea vera venit,
Omnia noctis erant, nec sat rationis habebas,
Iam meliora placent gaudia tutanimis.
Brunonis tunc Bruno mittis vincula collo,
Hac mors in terris praestat ad alta tibi.

EXIMIA IVRIS,

SCIENTIA PRÆSTANTISSIMO:
præclaris dotibus ornatissimo, iustitia, & pic-
tate inuictissimo D. D. BERNARDINO DE

ALMANSA Archiepiscopo Sancta-
fidenſi Noui Regni Grana-
tenſis.

✻ EPITAPHIVM. ✻

*S*anguineas lachrymas urbs nostra orbata teneram
Paflore eximio fundere nec ſat erit,
Triftitia ſemper venturos plena per annos,
Fas erit, et) munas Præfulis eſſe memor.
Bernardini Regia quem ſibi Lima creauit,
Inſtruxit docuit, reddidit atque pium,
Virſute ornatum Parochum eum patria vidit,
Diuitijs iſtis ditior ipſa fuit,
Emporium celebre Indorum Carthago deinde
Theſauri ſacri nouit in officio,
Argenti promotus iam Archidiaconus Urbis,
Collapſos mores vitia prana ſcidit,
Terrenis opibus multis, cælique redundans
Hiſpana aduenit Regna ſaturus eat,

S

Matri



Maturum aditum peruenit tunc Meriales
Francisci, numus erigit apta manus.
Causarum fidei sedes, sacrumque Tribunal,
Ascendit Censor iam liberare gregem
Christi adun, fures meritos missurus in ignes
Tabificumque genus, toxica, monstra feras,
Indicus, & Præmas cupiens conscendere ad oras
Insuleas: rapuit candida nostra sibi,
Illum Metropolis gaudens hoc sænore sacro:
Proh dolor: & nondum per vigil iste suis,
Pasqua vix ouibus dederat: vix dogna salutis,
Sparserat, & Pastor nobilitate potens:
Pallida cum illum Lethifera Libicina sagitta
Confodit sæde: carnis at ista nequit,
Veste frui victrix, & nudum linquere victum,
Nec potuit summum perdere acerba Patrem.
Nam vetuit Deus: ut totus cognoscere mundus,
Ommino inciperet curia quem alta tenet,
Corporis illæsi, vi vna calce cadente,
Misericors seruans integra membra sinu,
Leuua amnis quatuor, pariter terraq; mariq;
Ostendens capere hunc florida ferta Poli.
Ne taceant gemitus durum renouato dolorem
Dum spoliata rices Præsule digna tuo,
Obducant terram callos, & sumine aquarum
Ascendant luctus pectora a carpe tua.

ECCLESIASTICAE

DIGNITATIS LUCIDO ORNAMENTO, totius noui orbis amplissimo decori, fascibus Consularibus terrogato, Ecclesiae Patnaensis, Quirionis, Sanctaefidensis, Chaicensis, & Limentis Pastori venerato, Peruanii Regni pro Regi sublimato, cum his quos mirata est antiquitas comparato, iuxta Urbani VIII. sententiam Episcopo Episcoporum, & Praelato Praelatorum D. D. Ferdinando Arias de Vgarte

Ciuitatis Sanctaefidei noui Regni

Granatensis nobili, & illu-

strigermi.

ELEGIA.

V Astatrix hominum atrox dulcis stamina vita
Falce secans, quando ceca furens que manus,
Demissis parceret: seu quando exhausta manebit
Mortiferis spiculis dira pharetra tua?
Discerptus quando laxo neruo arcus aduncus,
Errabit miser rumpere iura scopi?
Disparili quando cunctos discrimine sternes?
Viuentes quando relas ferire sinent?

Quid tibi Fernandus sublimis gloria nostri,
 Obstabat praesul? quo nihil orbe fuit,
 Mitius, & melius summa virtute venustum:
 Quid lucri accreuit dicitote nefas,
 Innumeris spolijs? quæstus quos absecro traxisti
 Censeo nam nullos saeva Leana ferox,
 Quid pietas nocuit: duros miserata labores
 Pauperis: aut eius spes, animo sa fides,
 Iactura quantum pompa fecere superba?
 An tu quid retulit perdere cruda virum?
 Longæva dignum foelicia atate potiri,
 Ut regeret populos integritate sua.
 Millenos si quodam homines discedere vita,
 Ictu oculi faceres, damna minora puto.
 Nam caput auriferum nostratum corruit omnia,
 Latitia, & sidus, Sol rutilumque iubar,
 Qui leges coluit, Canones sacrosque reuoluit,
 Lance librans iusta rescidit arte dolos,
 Virtute inuictus, cælestis pacis amator,
 Prouidus, & Pastor, nomine reque probus,
 Sobrius, & constans Argos pecudumq; suarum
 Laudatus nunquam qui satis esse potest.
 Discito qui vana obcæcata mente secutus
 Præstigias mundi pellere corde tuo.
 Aspice Fernandum præcelsa sede locatum,

Sic maris memorem querere Regna Dei,
Vt multis annis Lethali labe fuisse,
Exemptum; uiuens ut moriturus erat,
Euectus sic mente humilis contraria iunxit,
Vt saccum mitra fecerit esse parem,
Insignis meritis, claris fulgentior astris
Sic fuit, ut caeli scanderit ipse chorus.



DES

DESPUES que las venerables Reli-
 giosas del Conuento de IESVS,
 MARIA, IOSEPH, recibieron
 el cuerpo de su Patron el Ilustrissimo Arçobis-
 po Don Bernardino de Almanza, y le coloca-
 ron sobre la reja baxa de su Coro baxo; canta-
 ron con suauē musica vna vigilia, y hizieron
 vn nouenario de Missas cantadas, con la sole-
 nidad, y concurso que permitia su Iglesia pe-
 queña. Y despues que se acabò la Iglesia nue-
 ua, y colocaron al SANTISSIMO
 SACRAMENTO, siendo Abadesa la
 venerable Madre Soror Geronyma del Espi-
 ritu Santo. Hizo colocar la vna del cuerpo
 de su Ilustrissima, en el nicho, que para esto se
 labrò; con mucha decencia, y autoridad, y hi-
 zo poner encima su retrato; este dia se descu-
 brio el cuerpo de su Ilustrissima, y se hallò que
 estaua en la misma forma, que el Dotor Va-
 lençuela lo entregò; y porque Dios nuestro
 Señor, como magnifico, y liberal, aun no pa-
 rece està contento con las honras que ha he-
 cho a su sieruo, y quiere multiplicarlas, assi el
 Dotor don Iuan de Solorzano Pereyra Patron
 de aquel Conuento, trata de labrar vn suntuo-
 so

fo sepulcro, y arco triunfal, en que poner la vna, y sobre ella vna famosa estatua de alabastro.

Este es fin, que tuuo el Ilustrissimo Arçobispo de Santa Fe don Bernardino de Almanza; y el Dotor Don Fernando Fernandez de Valençuela, que lo truxo a España. Quiera la diuina Magestad Dios nuestro Señor, que fue seruida de dar tanta honra a su sieruo, y tan feliz premio a sus trabajos. Que esta lecion de su vida, sea dechado de la nuestra, para que imitandote en las obras, nos dè despues

por premio su gloria.

Amen.



OMNIA PEDIBVS
Romanæ Ecclesiæ sub-
terno.

Bachiller D. Pedro de
Solis y Valençuela.



in spulore, v. arcori... en que povera
 yus, y dicit illa vna favela effusa de alaba
 lio.
 Este es un que nro el lustrissimo Arce
 bispode Santie dog Bernardino de Almans
 la y el Doctor Don Fernando Fernandez de
 Valencuela, que lo nro a Espana. Quieria
 dadas Magalad Dios nros señores, que sus
 formida de dar tanta honra a su sermo, y tan
 feliz como a sus trabajos. Que esta leccion de
 su... echado de la nucha, para que
 amanzado en las obras nos de despues
 por premio su gloria.
 Amen.

OMNIA PEDIUNT
Romana Ecclesia



lemo.
 Pablin D. ...
 ...







